

Facultad de Filosofia y Letras

Colegio de Psicologia

- 1. Homosexualidad Masculina
- 2. Antropología + Homosexualismo



81
psi

5

CONDUCTA SEXUAL EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES
(HOMOSEXUALIDAD MASCULINA)

T E S I S

que para obtener el grado de
Licenciado en Psicologia presenta:
Edmundo Flores Artalejo

México, 1969.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

L. Ps. 484

I N D I C E

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I	
UN POCO DE HISTORIA.....	3
CAPITULO II	
LA MASTURBACION.....	7
CAPITULO III	
LA HOMOSEXUALIDAD.....	11-
CAPITULO IV	
LA ACTITUD HOMOSEXUAL ANTE LA VIDA.....	17 -
CAPITULO V	
LA ANGUSTIA ANTE LA MUJER.....	22 -
CAPITULO VI	
LA LUCHA DE LOS SEXOS...-.....	31 -
CAPITULO VII	
BIOGRAFIA DE LOS HOMOSEXUALES.....	38 -
CAPITULO VIII	
POSIBILIDADES DE LA PSICOTERAPIA.....	41-
CAPITULO IX	
CONCEPTOS SOBRE HOMOSEXUALIDAD MASCULINA.....	43
CAPITULO X	
ACTITUDES MENTALES QUE EXISTEN DURANTE LA FASE FALICA.....	47
CAPITULO XI	
LOS 250 CASOS.....	72
CAPITULO XII	
EL GRUPO DE LOS 19 CASOS CON PROBLEMA HOMOSEXUAL.....	77
CAPITULO XIII	
CONCLUSIONES.....	81

INTRODUCCION

Una de las grandes preocupaciones de la sociedad contemporánea, la constituyen los problemas que se presentan en la adolescencia; esa etapa de transición en la que se ha dejado de ser niño, sin llegar a convertirse en adulto.

Innumerables investigadores han hablado y escrito sobre esta importante época de la vida del hombre, la cual define en forma específica los cimientos donde han de solidificarse las tendencias, las ideas y los actos que habrán de caracterizar al individuo durante el resto de su vida. Sin embargo, considero que siempre existirá algún enfoque diferente sobre el cual no se haya investigado lo suficiente.

La intención que me anima a exponer estas ideas no es la de expresar simplemente la aportación de otros autores, sino profundizar aún más sobre el problema que en el presente trabajo trato, basado en la experiencia vivida durante siete años de estudio en pleno contacto íntimo con adolescentes, principalmente de clase media-alta. De todos los problemas comunes a esta edad, uno se fijó en mi mente; el sexo.

Sin ser este un problema nuevo en materia de psicología de la adolescencia, los presentes estudios se dirigen a un aspecto particular del mismo; me refiero a la homosexualidad masculina.

El conocer cada vez más profundamente los problemas de los adolescentes y la búsqueda de las motivaciones de sus di

ferentes conflictos, así como lo generalizado de este problema entre los muchachos, me impulsó a realizar en una forma sistemática y científica, el estudio de este fenómeno y, después de hacer un gran esfuerzo por romper toda una serie de tabues y resistencias sociales, decidí investigar el tema.

La sociedad, siempre dispuesta a emitir juicios a la ligera, se convierte en un momento determinado en juez. Un juez posiblemente equivocado, pero cuyo fallo se transmite por inercia y crea una ley. No puede existir un patrón genérico cuando se habla o se trata de homosexualismo. Bien es verdad que la Jurisprudencia especifica en algunos de sus artículos las penas inherentes a un vicio o a un morbo y no es menos cierto que esa ley fría no investiga ni analiza el caso bajo el punto de vista psicológico. Es fácil emitir un juicio de culpable, pero es difícil demostrarlo. Ese terrible "¿por qué?" no ha sido considerado nunca con el detalle que se merece. Pretendo aportar a la sociedad el presente estudio, en la firme creencia de que en un día no muy lejano puedan borrarse de todos los seres racionales esas lacras que paulatinamente sirven de mortaja al tesoro más importante y relevante de un país: su elemento humano.

CAPITULO I

UN POCO DE HISTORIA

"Nuestro conocimiento de los trastornos de la vida sexual y amorosa ha aumentado considerablemente: un terreno de investigación inviolable durante siglos, como un tabú, empezó a abrirse poco a poco a la investigación científica y a convertirse en objeto de discusiones objetivas. Fue la psicología profunda la que ante todo abrió camino aquí. Cuando Freud comunicó a los círculos de especialistas sus primeros descubrimientos, tropezó con el rechazo más rotundo; los médicos de su tiempo no estaban dispuestos a admitir cualquier aspecto sobre problemas sexuales. Su actitud era la de un rechazo absoluto a los temas de tipo sexual, por considerarlos 'indecentes', al grado de afirmar que las exposiciones de Freud sobre la vida amorosa humana no interesaba en absoluto a la medicina ¡sino a la policía!

"No obstante las protestas de los retrógrados, la psicología profunda, en su trabajo teórico y práctico, ha aportado al bien común los conocimientos de la psicología y de la ciencia sexológica.

"La falsa aversión que hacía detenerse, incluso a principios del presente siglo, ante los problemas de la vida amorosa, fue sustituida por una actitud más razonable y libre. Junto a Freud han realizado en este terreno una gran labor de pioneros, entre otros, Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Have

lock Ellis, Iwan Bloch, Max Hodann, y muy recientemente Alfred Kinsey.

"Las investigaciones de la psicología profunda nos han proporcionado un conocimiento más preciso sobre los hechos de la vida amorosa sana y sobre la vida amorosa enferma. Ante todo, se reconoció que la educación y la ilustración sexual ejercen un enorme influjo sobre la configuración posterior de la vida erótica. La psicología profunda ha descubierto que casi todas las perturbaciones de la sexualidad se han originado por la influencia nefasta de la educación y que, en la mayoría de los casos, podrían haberse evitado si la educación hubiera estado psicológicamente orientada. La opinión, tan extendida, de que las desviaciones sexuales son 'heredadas' o 'innatas', se ha evidenciado como un error. No es un destino ciego el que decide la normalidad o anormalidad sexual, sino las experiencias de la infancia y juventud o, si se quiere, la formación del carácter operado bajo el influjo del medio educativo, así como la estructuración de la personalidad que se realiza en el enfrentamiento del individuo con su contorno humano".(1)

"...En oposición a otros muchos autores, no se han tomado estas perturbaciones como pretexto para hacer manifestaciones moralizantes; más bien nuestra preocupación ha sido proporcionar algunos puntos de apoyo para intentar precisar la grandeza y el riesgo que entraña la naturaleza humana.

"Una mirada al conjunto de las perversiones sexuales --

(1) Joseff Rattner, Psicología y psicopatología de la vida amorosa, Ed. Siglo XXI, 2a edición, 1967, pp. 2-3

mostrará al lector que estas formas tristes de la vida sexual implican una seria denuncia de las imperfecciones de nuestra cultura. Los trastornos del individuo, productos de su historia individual, demuestran en su desviación respecto de la razón y del sentido social la deficiente estructuración social de nuestra vida, a la que solía referirse con insistencia Alfred Adler. El individuo que, frente a la tarea vital que plantean el amor y la amistad, recurre al escapismo de la perversión, toma sus actitudes frustradas y extremas de una cultura que es tan neurótica como él mismo. La neurosis general de la cultura es la fuente inagotable de la patología sexual, llenando la psique del individuo de esas aspiraciones al poderío y a la semejanza con Dios (Adler) para cuya realización necesita los infiernos y los cielos de su patológico comportamiento sexual. La perversión nos parece una salida desesperada de un hombre angustiado y hambriento de poder, que ansía salvar su prestigio ficticio de las amenazas del amor.

Esta definición será comprendida en su significación más profunda. El lector comprobará también lo importante que es para el autor el problema de la profilaxia, que constituye al mismo tiempo un problema de educación. Los descubrimientos de la psicología profunda nos enseñan que para formar individuos psíquicamente más sanos es preciso emplear mé todos pedagógicos mejores. Es igualmente cierto que numerosas perversiones sexuales, que anulan las posibilidades de

dicha de tantos hombres, pueden evitarse mediante una pro
filaxis pedagógica. El hecho de que la investigación mo-
derna haya puesto en nuestras manos los medios para curar
estas deficiencias en el desarrollo psíquico y sexual, jus-
tifica nuestra esperanza de que en el futuro logremos com
batir este mal en sus mismas raíces". (2)

(2) Joseff Rattner, Op. Cit., pp. 3-4

CAPITULO II

LA MASTURBACION

La satisfacción sexual solitaria ha sido durante siglos objeto de convicciones morales y mágicas. Ya la Biblia menciona en el primer Libro del Pentateuco a un tal Onan, que atrajo sobre sí la cólera de Dios al derramar su semen sobre la tierra en lugar de hacerlo en el seno de una mujer. La muerte de Onan como castigo a este desacato ha proporcionado el motivo para la concepción religiosa según la cual la masturbación u onanismo es un pecado mortal. Incluso la palabra habitual para designar esta actividad, la masturbación, que procede del latín, tiene un carácter acentuadamente negativo: los filólogos hacen derivar el vocablo, que aparece por primera vez claramente en Marcial (siglo 1º d.c.), de manu y stupro: 'ensuciar con la mano'. En este sentido los escritores de la antigüedad consideraron la masturbación como un delito; los padres de la Iglesia, que ya de suyo se llevaban mal con la sexualidad, añadieron a esto el atribuir al delito síntomas diabólicos. En los tiempos modernos autores pseudo-científicos han declinado en mil formas el prejuicio de los teólogos con aparente exactitud. Autores del siglo XVIII empezaron el coro de imprecaciones, que atribuye a la masturbación todas las enfermedades y manifestaciones degenerativas posibles. Según la obra clásica de Tissot,

L'onanisme, aparecida en 1760, el placer solitario ocasiona entre otras cosas modificaciones en el color de la piel, desecación, enflaquecimiento, histeria, mareos, avaricia, desfiguración del rostro, agotamiento, dolores y muerte: es un pecado horrible y una costumbre detestable. Autores posteriores atribuyen a la masturbación no sólo la frigidez y la impotencia, sino enfermedades mentales, epilepsia, etc. Los teólogos morales de todas las confesiones sostienen que este grave pecado debe expiarse con arrepentimiento y penitencia.

Solo a principios del siglo XX empieza a hacerse un poco de luz en estas tinieblas que rodean al problema de la masturbación. Autores aislados indican que la masturbación se presenta con tal frecuencia, que apenas puede pensarse que sea dañina. Al principio se acepta que únicamente una 'masturbación excesiva' puede perjudicar a la salud: rara vez se indica qué es lo que estos autores entienden por 'exceso' en este terreno. La delimitación entre la masturbación 'sana' y la 'insana' sigue siendo hoy día confusa; al lego le es especialmente difícil el encontrar el punto de vista valedero hoy en día en la ya casi inabarcable literatura.

Incluso se echa de menos una clara visión sobre la masturbación en los escritos iniciales de Freud. Como es sabido, en sus primeras divisiones introdujo, junto a las 'psiconeurosis', las 'neurosis actuales', a las que redu-

cía directamente al 'abuso de prácticas sexuales'. Según esto las perturbaciones psíquicas de esta índole no nacían de heridas psíquicas de la niñez, sino que representaban el efecto de formas de satisfacción sexual insanas --como el 'coitus interruptus' y la masturbación. Todavía Freud sostenía la opinión discutible de que estas neurosis pueden curarse simplemente mediante la 'modificación de la conducta sexual'. Pasó por alto con ello en estas perturbaciones psíquicas las anomalías de carácter general que constituyen el auténtico fundamento de las actitudes sexuales inadaptadas. Hoy estamos ya muy lejos de ver en la neurosis una 'mera consecuencia de la masturbación'; el agotamiento, el cansancio y la debilidad irritable no son tanto consecuencia de la masturbación sino más bien su causa ocasional. En todo caso el problema es más complejo de lo que la teoría de las 'neurosis actuales' podría hacer suponer.

"En la concepción freudiana según la cual la satisfacción sexual solitaria podría ser la causa inmediata de trastornos neuróticos, aparece con un nuevo disfraz el antiquísimo prejuicio de la nocividad psíquica o física de la masturbación. Esta concepción es tan infundada como todos los otros prejuicios mantenidos por la tradición occidental en su hostilidad contra el instinto sexual en general. Que la sensualidad es un 'pecado' es artículo de fe de doctrinas tradicionales crecidas a la sombra del asce-

tismo y de la automortificación. Poco a poco se fue abriendo paso la convicción de que el instinto sexual debería ser sometido a una consideración y a una valoración naturales. Kinsey y sus colaboradores, que han contribuido no poco a este cambio, citan en su obra enciclopédica sobre 'La sexualidad del hombre y de la mujer' (1954 y 1955), - nuevos autores que afirman con toda decisión el carácter- absolutamente inofensivo de la masturbación...

"La masturbación es una variante del amor y su condena es injusta' (Orsi, 1913); 'La masturbación es en los niños tan normal como el comer o el dormir' (Less, 1944); - 'Aun en los casos de una masturbación frecuente no se ha podido demostrar una nocividad real' (Dearborn, 1947); Es tá científicamente demostrado que la masturbación es inofensiva' (Strain, 1948); 'En la niñez el placer solitario es normal y es inofensivo a cualquier edad' (Stokes, 1948); 'La abstinencia (frente a la masturbación) puede también- conducir a la neurosis' (Stekel, 1920); 'Hay que ilustrar a la generalidad sobre lo inofensivo de la masturbación' -- (Dearborn, 1952); 'La masturbación moderada durante la pu bertad relaja la tensión' (Hirschfeld, 1930); 'La masturba ción es normal e inofensiva en toda edad' (Kellog, 1953).

"De las citas anteriores se deduce que la masturba ción, espectro de siglos anteriores, es considerada por la mayoría de los científicos como una fase transitoria - habitual del desarrollo sexual normal; el adulto que no -

puede practicar una unión heterosexual, rrecurre por lo ge
neral a esta forma de satisfacción...". (3)

CAPITULO III

LA HOMOSEXUALIDAD

"Ningún otro tema de la patología sexual ha provocado mayores e inabarcables discusiones como la homosexualidad, que posee una significación humana y social extraordinaria. La sociología, la medicina y la psicología han buscado una puerta de acceso a esta problrmatica, cada una desde su án gulo y todavía no existe unanimidad sobre cómo ha de enten derse y explicarse el fenómeno del amor entre personas del mismo sexo. El hecho es que se trata de una antiquísima ma nifestación cultural, que se encuentra extendida tanto en tre los pueblos primitivos como entre los civilizados, en todos los tiempos y en todas las zonas. La valoración de esta especie de satisfacción sexual ha cambiado fundamen talmente con el correr de los tiempos: la Antigüedad vio en el amor a una persona del mismo sexo algo enteramente natural, hasta tal punto que los diálogos de Platón tratan con la misma naturalidad de la homosexualidad que de la he terosexualidad; el culto de la amistad masculina es un com ponente esencial de la vida social de la antigüedad, que aparece en todos los documentos y obras literarias. El Cris

(3) Joseff Battner, Op. Cit., pp. 32-35

tianismo, en cambio, ha degradado la homosexualidad a la categoría de pecado: como la masturbación, fue considerada como uno de los vicios más condenables con los que el diablo puede tentar y hacer caer al débil ser humano. En virtud de tales ideas se produjo una especie de 'demonización' de la cuestión homosexual, cuyos efectos persisten hasta en la actualidad: todavía hoy es casi imposible entablar una discusión objetiva sobre los problemas conexos con la homosexualidad por la presencia de reacciones afectivas como el asco, la aversión y la condena moral, que obstaculizan todo intento de explicación. Un análisis científico de la homosexualidad, por consiguiente, ha de mantenerse alejado de todo moralismo e intentar examinar la 'cosa misma' con la máxima imparcialidad.

"El amor homosexual ha sido conocido con diversas denominaciones. La expresión 'homosexualidad' indica la unión sexual de dos personas del mismo sexo. En las publicaciones especializadas se encuentra también la palabra 'inversión', que acentúa la transformación de los sentimientos en dirección contraria a la habitual: y lo mismo se dice del concepto de 'sexualidad contraria'. Se llama 'amor lesbiano' al que siente una mujer por otra; la poetisa griega Safo de Lesbos, que padecía de este trastorno afectivo, ha dado pie también a que se lo llame 'safismo'. El mismo contenido conceptual lo encontramos en la idea de 'Uranismo', esta vez relacionado con el mito griego según el cual Afro

dita Urania, nacida sin madre, tuvo como padre a Uranos. - Sólo en los últimos tiempos ha aparecido la expresión 'el tercer sexo', que parte de la idea de que los homosexuales son un tipo especial de seres humanos con una constitución peculiar: en un contexto similar se ha utilizado también la expresión 'estado intersexual' (M. Hirschfeld). Esta multiplicidad conceptual explica los tanteos y búsquedas emprendidos para lograr una concepción adecuada de las manifestaciones homosexuales; si han surgido aquí tantas palabras es porque faltaban conceptos definidos y definitivos. Si incluimos también la pederastia o amor de los niños como una categoría especial de la homosexualidad, tendremos todo un cosmos de comportamientos sexopatológicos, que reúne bajo un sólo título un desconcertante conglomerado de fenómenos.

Un estudio científico de la homosexualidad sólo ha existido a partir de la psicología profunda, a la que debemos los primeros descubrimientos fundamentales en esta esfera. Todos los trabajos anteriores a Sigmund Freud son de una terrible superficialidad. Apenas hay una banalidad que no estuviera representada en los libros de texto de psiquiatría y psicopatología: a unos las tendencias homosexuales parecían consecuencias de la degeneración o decadencia, otros atribuían la culpa a la masturbación infantil y juvenil; otros creyeron encontrar la clave de la 'inversión' en secreciones hormonales; otros, en fin, volvieron a la

vieja idea de una deformación constitucional vagamente concebida: el tenor de todos los ensayos de explicación anteriores a la psicología profunda es el de una profunda resignación, que renunció a lograr una verdadera comprensión de la homosexualidad.

"El punto de vista de la psicología profunda"

Los Tres ensayos sobre teoría sexual de Freud fueron los primeros en indicar el camino para un entendimiento de la homosexualidad como una desviación afectiva cuyo origen habría de buscarse en la historia vital del sujeto. Todavía no se había superado enteramente la teoría de la constitución: Freud supuso en una parte de los homosexuales una cierta deformación constitucional. Para los demás, sin embargo, postuló un fracaso en la evolución sexual infantil, especialmente una elaboración inadecuada del complejo de Edipo; las hipótesis formuladas a este respecto nos parecen hoy algo artificiosas, pero tienen el gran mérito histórico de haber buscado el centro de la cuestión en la historia afectiva del futuro homosexual.

"Casi al mismo tiempo que Freud, uno de los más decisivos promotores de la 'sexología científica', Ivan Bloch, ha mostrado nuevos aspectos del problema de la homosexualidad. Partiendo de la etnología y la antropología, mostró que se trata de una manifestación universal: en todo el mundo hubo y hay amores homosexuales, que no se pueden descartar pura y simplemente diciendo que se trata de 'vicios'.

tiene que hincar sus raíces en los presupuestos sociales y biológicos de la naturaleza humana, cuyo estudio es justamente la tarea de la sexología científica.

"La psicología profunda nos ha demostrado que la homosexualidad no es más que el síntoma de un trastorno de la personalidad. No es algo autónomo e independiente, que viniera a ser como la expresión esencial del afectado por ella: es más bien la manifestación de problemas caracterológicos resultantes de la historia personal. Es preferible no hablar más de degeneración ni de constitución; es más conveniente buscar la explicación en factores histórico-personales. La identificación prematura con el otro sexo puede muy bien dar la impresión de una constitución invertida aún allí donde en el fondo no existe en absoluto tal cosa.

La distinción entre homosexualidad manifiesta y la latente, que tan importante papel ha desempeñado en el psicoanálisis, ha ido perdiendo significación. Llamamos homosexual a un individuo que busca una pareja del mismo sexo y trata de lograr una satisfacción sexual con él. Naturalmente, existen todas las formas posibles de relaciones homosexuales, desde la amistad más sentimental entre dos hombres hasta la prostitución masculina, en la que el 'prostituto' proporciona a sus clientes de pago la deseada satisfacción sexual. La experiencia nos obliga a distinguir, por lo demás, entre las aventuras homosexuales fugaces y

las uniones cuasi matrimoniales, que pueden ser muy duraderas. Con todo, la mayor parte de los observadores coinciden en notar que el homosexual tiende, por lo general, a entablar relaciones de corta duración y que ese tipo de relaciones suele disolverse rápidamente."(4)

(4) Joseff Rattner, Op. Cit., pp. 160-163

CAPITULO IV

LA ACTITUD HOMOSEXUAL ANTE LA VIDA

"El enigma de la homosexualidad sólo puede explicarse estudiando minuciosamente la historia vital de esas personas. Al hacerlo, nos encontramos que existen muchas subespecies de homosexualidad: hay tantas formas de homosexualidad como de homosexuales. La experiencia individual de la existencia es la que crea los motivos para sustituir la heterosexualidad por la inversión. Sólo la dinámica psíquica hace comprensible las necesidades que ese tipo humano trata de gratificar mediante su peculiaridad sexual. Han de estar en juego fuerzas psíquicas e instintivas de gran envergadura para que el individuo sea capaz de asumir el riesgo del desprecio y la marginación social al transgredir con su vida sexual los tabúes de la cultura.

"La primitiva distinción entre homosexualidad pasiva y activa no es suficiente. Uno y el mismo homosexual puede ser en un caso activo y en otro pasivo. Tipos 'masculinos' y 'femeninos' son igualmente categorías usuales que no agotan en absoluto el caso concreto. En última instancia el único criterio existente es que el homosexual se vuelve decididamente contra el otro sexo y busca el placer en el amor en el propio sexo. Ciertamente que todo el mundo conoce casos de homosexuales que están casados y tienen hijos: en ocasiones el matrimonio ofrece la fachada convencional-

tras la cual puede vivirse y desahogarse la tendencia sexual anómala; a veces incluso la homosexualidad ha hecho erupción justamente después de contraer matrimonio. En otros casos hay tendencia y se siente necesidad de satisfacerse sexualmente con ambos sexos: 'bisexualidad'; incluso vagas analogías sobre la presencia de órganos rudimentarios del otro sexo en todo organismo y sobre la existencia de hormonas sexuales tanto masculinas como femeninas en el hombre y en la mujer han dado motivo a que se postule la naturaleza 'bisexual' del ser humano, que en el homosexual sería especialmente acusada. Este concepto, que pretende pasar por científico-natural, en el fondo nos parece una mitología sexual: su contribución a la explicación de los fenómenos se reduce a una nebulosa imaginaria.

"Los propios homosexuales defienden el punto de vista, patrocinado todavía por la ciencia de hace algunos decenios, de que ellos constituyen un sexo peculiar, al que se le debería conceder de una vez la igualdad de derechos con los otros. Con toda razón se defienden contra la persecución penal en muchos países en los que la homosexualidad en sí es considerada como delito punible; en países más humanos sólo es tenida por criminal cuando entraña la seducción de menores de dieciséis años. En no pocas apologías de la homosexualidad existe como un regusto de ufanía y arrogancia, como si los representantes del 'uranismo' se considerasen a sí mismos como una aristocracia: en princi-

pio se creen 'distintos de los demás' y ven en su vida amorosa un signo de refinamiento y exquisitez. La apelación a los homosexuales geniales que han existido les proporciona entonces la prueba patente de que este comportamiento sexual es en algún modo 'exquisito': en tales argumentaciones figuran creadores de cultura como Shakespéare, Leonardo da Vinci, Oscar Wilde, Andre Gide, Platón y otros muchos, como testigos de excepción de la contribución homosexual a la cultura. Pero no está en modo alguno probado que estos creadores de cultura fueran capaces de tan geniales obras precisamente 'a causa' de su homosexualidad. En todo caso el homosexual vulgar tiene tan poco derecho a vestirse con las galas de los artistas homosexuales como el heterosexual con las de los hombres sexualmente normales que se eleva ron sobre la medianía.

"Considerada desde el punto de vista de la psicología profunda, la homosexualidad es una enfermedad de la vida afectiva que obedece a todas las leyes de la génesis de las neurosis. Es un error la opinión de los homosexuales de que su padecimiento psíquico no tiene otra fuente que el desprecio social. La apariencia de una vida feliz, que puede surgir aquí o allá, es una forma de engañarse a sí mismo y de engañar a los otros. La satisfacción y conformidad del homosexual con su destino y con su comportamiento sexual responden a una determinada visión, que considera cualquier otro camino en la vida como absolutamente imposi

ble. Los conflictos del homosexual no residen en el tabú - que él traspasa. Su talante y su actitud psíquica de conjunto se caracterizan por la pusilanimidad y la resignación mezcladas a una angustia inconsciente ante la mujer, que les empuja a amar a los hombres.

"Con mucha frecuencia se ha caído en el engaño de creer que los hombres homosexuales niegan toda necesidad de una compañera sexual. También afirman haber sentido inclinación por los hombres desde la más tierna infancia. Pero no hay que olvidar que el recuerdo se pone siempre al servicio de la actitud vital del momento en que se recuerda: el que, durante su adolescencia y por motivos inconscientes, se ha decidido por el hombre y contra la mujer, no podrá evocar en su memoria sino aquellas impresiones que justifiquen y refuercen su elección. Hoy sabemos con certeza que la vida sexual del adulto está determinada por las impresiones de una niñez muy temprana.

"La homosexualidad ocasional, que surge sólo como consecuencia de la falta de posibilidades de satisfacción heterosexual, no nos interesa aquí. En campos de prisioneros, en la guerra, en la cárcel, en el claustro, en internados, etc., el entorno no permite que el instinto elija otra pareja que no sea la del propio sexo: un cierto número de individuos encontrarán insuficiente la abreacción de tipo masturbatorio y preferirá un Tú masculino a una pareja imagi-

naria. Pero en la mayoría de los casos la pareja sexual - masculina será imaginada como un sustituto de la mujer ausente: lo característico de esta homosexualidad accidental es su desaparición espontánea desde el momento en que hay acceso de nuevo al otro sexo. Evidentemente se trata aquí, por lo tanto, de una solución de emergencia, que nada tiene que ver con la auténtica homosexualidad: únicamente nos muestra que en determinadas circunstancias la pareja sexual puede ser 'intercambiable', es decir, que un hombre puede ser para otro hombre ese 'complemento que le falta', al menos facultativamente". (5)

(5) Joseff Rattner, Op. Cit., pp. 164-167

CAPITULO V

LA ANGUSTIA ANTE LA MUJER

"El análisis del carácter de auténticos homosexuales muestra con monótona insistencia la angustia sentida frente a la mujer sobreestimada, que en el espejo de las manifestaciones homosexuales puede adoptar todas las formas posibles de la peligrosidad. Muchos invertidos afirman con plena convicción que las mujeres son infieles, sexualmente inmoderadas, egoístas, sentimentales, insinceras y muchas cosas más. Se trazan una imagen del otro sexo que les facilita la retirada de él: tal parece ser el sentido de esta imagen degradante y al mismo tiempo exaltante del valor de la mujer, creada para satisfacer determinadas exigencias afectivas (angustia y autoprotección sobre todo). La actitud adversa a la mujer es el leitmotiv de todas las manifestaciones hechas por los homosexuales con la mayor franqueza: dentro de sí cultivan una imagen de la mujer (un ídolo) fantasmagórica y atemorizante, fabricada a base de impresiones juveniles y de su deficiente elaboración. El 'perspectivismo' neurótico adopta en la homosexualidad la forma especial de una fobia heterosexual.

"El origen de la fobia de las mujeres ha de buscarse en la infancia. Todo hombre, como hizo notar Nietzsche, trae en sí con la figura de la madre la imagen del otro sexo. La experiencia de la madre determina en gran medida-

la actitud frente al otro sexo; pero también la relación con el padre, con los hermanos y hermanas, etc., desempeña un papel decisivo en la vida social y sexual ulterior. El producto de las circunstancias neurotizantes de la infancia y juventud convierten a la persona en un tipo tímido, angustiado y aislado, que encuentra muy difícil adherirse y entregarse en cuerpo y alma a otro ser humano. El que este desarrollo defectuoso del carácter se complique con la homosexualidad depende de otros factores complementarios. Muchos homosexuales no recibieron una ilustración suficiente y clara sobre la diferencia de los sexos; en su fantasía se han producido procesos de contaminación, en virtud de los cuales hombre y mujer son seres intercambiables entre sí. Puede haber sido decisivo también que los padres quisieran haber tenido un niño del otro sexo y que, decepcionados por el cambio, hayan educado a su hijo en el sentido del sexo que ellos deseaban: el homosexual femenino es casi siempre el resultado de una falsa identificación, provocada por educadores sin comprensión, que tratan a un muchacho, por motivos sentimentales, como si fuera una niña (vestidos, peinados, arreglo general, etc.) El profundo desconocimiento de los homosexuales sobre la distinción anatómica de los sexos puede ser recubierto en la vida posterior por un 'saber exacto': no dejarán por eso de verse profundamente afectados por sentimientos de inseguridad relativos a la índole del otro sexo, que les infunde una an-

gustia difusa.

"La angustia es el factor patógeno en todas las neurósis: de acuerdo con esto, es permitido suponer que también en la homosexualidad desempeña un papel decisivo. Pero la ansiedad se encubre en múltiples formas: entre éstas puede adoptar la de la arrogancia, el orgullo y el desdén. De ahí el rechazo crítico de la femineidad, que reúne a los homosexuales entre sí y los conduce a buscar una pareja masculina. El trato con los individuos del propio sexo parece - facilitado por el hecho de que, aparentemente al menos, se puede uno entender con ellos más rápidamente. Se encuentra mayor afinidad cuando el Tú es de la misma clase. El 'miso neismo' (horror a lo nuevo), que ya Lombroso atribuyó al neurótico como rasgo característico, se dirige en el homosexual contra la mujer. En el fondo es un patriota del -- sexo masculino: la otra nación, esto es, las mujeres, tiene todos los atributos de 'lo otro', es decir, las malas - cualidades que uno no reconoce nunca a la propia nación. - Las mujeres son 'posetivas', hay que alimentarlas, tienen - niños, quieren dominar a los hombres'. Bajo el dictado del temor, el invertido rechaza toda relación íntima y vincula da con un Tú al que previamente ha atribuido todos los rasgos negativos posibles.

"La propia virilidad, tan enérgicamente resaltada -- frente a la femineidad despreciada, es algo de lo que él -

no se siente seguro en absoluto. Casi todos los homosexuales tienen la sensación de no resultar atractivos a las mujeres. Tampoco se atreven a asumir la responsabilidad de un hombre adulto. De ahí que se refugien en su imagen especular, al reconocer y constatar la presencia de su propio yo débil en cada varón.

"Se ha hablado mucho del narcisismo del homosexual, es decir, de su amor hacia sí y de su vanidad. Tras de esto existe toda una teoría especulativa del psicoanálisis, que sospecha un exceso de egoísmo detrás de toda actitud angustiada ante la vida. En realidad estos tipos humanos enfermos se aman muy poco a sí mismos, sólo que su angustia les acorrala en el aislamiento, donde creen estar expuestos a peligros menores. La elección de pareja en el homosexual, que le parece 'el camino más fácil', en la mayor parte de los casos se vuelve el más difícil. Todo análisis minucioso muestra que no son los instintos los que dirigen al homosexual hacia su tipo peculiar de relación amorosa: son deformaciones psíquicas que la unión con el propio sexo permite desahogar y neutralizar a un mismo tiempo. Ya hemos insistido en la angustia ante el otro sexo. Junto a esto el invertido se aterra ante la responsabilidad propia del adulto, se rebela contra las normas culturales; puede expresar en diferentes formas su rivalidad frente al propio sexo y retirarse de la realidad hacia un mundo fantástico, en el que goza de su superioridad sobre las exigencias sociales."

Como en todas las neurosis, también aquí se trata del 'problema de la distancia': la sintomatología neurótica tiene por misión crear una cierta distancia frente a los problemas que pudieran implicar una derrota y una humillación en el sentimiento del propio valer. La lucha para humillar al otro lleva consigo la elevación del propio sexo: este es el objetivo secreto de la actitud vital del homosexual. Con ello sigue la lógica primitiva dictada por la angustia, que generaliza experiencias aisladas sobre la mujer y postula vagas categorías ('el hombre, la mujer') tras las que pueden parapetarse la necesidad de seguridades y el orgullo, como en los prejuicios nacionalistas que dominan la convivencia de los pueblos.

"...La mayoría de los homosexuales tienen muy pocos contactos íntimos, viven tan solitarios y marginados, que sólo ocasionalmente se sienten arrastrados a una relación sexual por un impulso imperativo. En su falta de contacto la pareja masculina es entonces 'el mal menor'. Los contactos esporádicos con compañeros ocasionales refuerzan más aún el deprimente sentimiento de soledad que padece el homosexual. A menudo se busca al compañero más que por otra cosa para no estar solo más tiempo: la satisfacción sexual es entonces algo secundario. En el fondo, en las relaciones homosexuales toman parte casi siempre dos seres solitarios que escapan a su aislamiento por un 'instante', aislamiento que acaba por rodearles a causa de su incapacidad de enta

blar contacto con los otros y de su angustia ante la vida.

La homosexualidad: una neurosis

La estructura de la personalidad del homosexual constituye una patología de su carácter, que ha fracasado en la tarea de establecer una identificación con el propio sexo. Esto encaja a todas luces en los homosexuales feminoides que imitan al otro sexo en el modo de andar, la voz, los 'hobbies', los trajes, etc. Con frecuencia esta imitación tiene los rasgos de una parodia y de un escarnio: en los 'parties' de homosexuales, donde una parte de los hombres aparecen vestidos de mujeres, esta parodia adopta las formas más grotescas. A través de esto puede establecerse que la angustia ante la mujer se disfraza en forma de kurla del sexo débil: pero aún bajo este disfraz el homosexual rinde tributo a las relaciones naturales que han programado la dualidad de sexos contra la que él se rebela. Incluso el homosexual de apariencia más varonil siente en sí mismo una profunda duda sobre su identidad sexual: en la mayoría de los casos a una 'juventud femenina' sigue compensatoriamente una virilidad acentuada, tras la que se esconde una actitud dudosa y angustiada ante la vida.

"La inseguridad en sí mismo que muestran tales hombres se nota también en esa vanidad que ha llamado la atención de tantos observadores. La extravagancia no es más que una expresión de la debilidad de una personalidad vanidosa. Es-

to explica la concepción del narcisismo de los homosexuales que ya caracterizamos como problemática. La búsqueda de una pareja del propio sexo no es 'narcisista': el homosexual no está 'enamorado de su propio cuerpo'. El cuerpo de otro hombre o de un joven es para él, que se siente tan inseguro en todo lo que respecta al sexo, solamente algo mejor conocido y más tranquilizador: el vello varonil, la musculatura, las caderas estrechas, los hombros anchos, la voz ronca, etc., - le infunden, merced a su familiaridad, menos angustia y de ahí que sean cantados con tal entusiasmo por la literatura homosexual, entusiasmo digno de mejor causa ciertamente. El amor de los muchachos, que regularmente representa un 'escalón intermedio' entre el hombre y la mujer, significa entonces un compromiso entre la tendencia homosexual y la heterosexual: de ahí la gran inclinación de los homosexuales por los jovencitos, que tan a menudo les pone en conflicto con la ley.

"Muchos observadores señalan que la mayoría de los homosexuales no se sienten adultos. Puesto que ellos todavía se creen jovencitos (aún cuando a veces muy añosos), se sienten inclinados a elegir su pareja amorosa entre los jóvenes. Su débil autoestimación les hace pueriles e inmaduros: tienen nostalgia de la adolescencia, que fue unas veces la culminación de su vida y otras el tiempo de las máximas crisis y privaciones, de las que no son capaces de escapar. La pederastia o pedofilia es un símbolo de su inmadu -

rez, pero al mismo tiempo un juego con lo prohibido; la homosexualidad en general es ya una rebelión contra los tabúes sociales: quiere quebrantar las prescripciones universalmente reconocidas. Este elemento asocial o antisocial es propio de todas las deformaciones sexuales, especialmente de las perversiones. Todos los marginados de la sociedad tienen también la aspiración a conquistar adeptos: de ahí el proselitismo en la homosexualidad, el 'reclutamiento de miembros', la seducción, etcétera.

"Se ha observado con razón que los homosexuales 'no son machos'. Pero lo que les falta no son hormonas ni la constitución masculina: ésta es casi siempre intachable. Su deficiente virilidad es de naturaleza psíquica. El comportamiento de muchos homosexuales ha sido correspondientemente estimado por la voz del pueblo. Balzac en su novela 'Las Tías', dice de ellos: se ve a la legua el comportamiento artificial, sentimental y amanerado, que tan a menudo manifiestan los homosexuales. El pueblo los tiene por 'pegajosos', porque en seguida 'se juntan', 'arriman el cuerpo' y no parecen tener ninguna reserva. No faltan extravagancias en este cuadro. Oscar Wilde, por ejemplo, un famoso representante de esta peculiaridad, solía pasear por Londres con un clavel verde en la solapa de su saco.

"La falta de virilidad es una debilidad del Yo que tiene sus antecedentes en traumas psíquicos y frustraciones infantiles. Los traumas psíquicos producen angustia ante todo

y reducen con ello el espacio vital. El homosexual, profundamente irritado por la existencia de dos sexos y por la posibilidad de convivencia entre ellos, se rebela contra este hecho natural y trata de eludirlo. Con este fin se construye toda una ideología, que responde al principio de las 'uvas verdes': la zorra que vio las uvas pender demasiado alto las declaró verdes. De esta forma la mujer aparece en las manifestaciones de los homosexuales como algo indiferente y sólo el análisis de la psicología profunda adivina tras esta rebelión el deseo, tan grande a veces, de obtener el amor de la mujer, deseo oprimido por el miedo." (6)

(6) Josef Rattner, Op. Cit., pp. 167-173

CAPITULO VI

LA LUCHA DE LOS SEXOS

"Uno de los rasgos de la madurez es la posibilidad de ser tolerante con los que son o piensan de forma distinta. El homosexual, en el fondo, es una variante del hombre intolerante: no se sobrepone al hecho de que las mujeres sean 'otra cosa' que el hombre y para él ser 'otra cosa' es ser algo peor. Esta valoración, dictada por la angustia, determina su comportamiento sádico frente al segundo sexo. Quiere encontrar en el hombre otro ser que piense y sienta como él y cree que nunca llegará a entenderse con una mujer. A este respecto encontramos en la historia de la cultura un paralelo sorprendente. Las descripciones de homosexuales masculinos corresponden textualmente al prejuicio patriarcal, que se basa en la indiscutible superioridad del hombre sobre la mujer. Los antiquísimos prejuicios religioso-patriarcales que reúnen en el varón todas las virtudes y en la mujer todos los vicios, constituyen una fuente de homosexualidad. Las insuficiencias y enfermedades de la cultura retornan así en la patología sexual del individuo. La delirante psicología de los sexos, que muestra todas las huellas de la lucha por la propia superioridad y por la desvalorización del sometido, es el fondo cultural sobre el que se dibuja la tragedia de los destinos sexuales concretos, que se ven condenados al fracaso, tanto en la homosexualidad como-

en la heterosexualidad, por obra y gracia de estos prejuicios y estas sinrazones.

"La deficiente ilustración sexual aumenta a su vez la tensión angustiosa en la cuestión sexual, ya bastante agravada por las influencias culturales y familiares. Un exceso de factores deformantes puede entonces ser decisivo para que se acabe eligiendo la forma de vida homosexual. Pero ésta es solamente algo secundario, a saber, la expresión de un trastorno emocional que puede afectar a casi todas las esferas vitales. La confusión sexual es símbolo de debilidad en la relación con los otros hombres.

"Estos hombres interiormente resquebrajados constituyen las muchedumbres de tipos homosexuales, que son mucho más numerosos de lo que dan a entender todas las estimaciones oficiales. Kinsey habla de un 4% de homosexuales habituales; pero si se toman en cuenta los homosexuales ocasionales e incluso los contactos únicos en la vida, el 40% de los estadounidenses habrían tenido tales experiencias. En todo caso tenemos que hacernos a la idea de que por lo menos uno de cada 25 hombres es homosexual: el derecho penal es impotente ante tales 'ejércitos', que ponen en evidencia las terribles deficiencias de nuestra educación sexual.

"Las asociaciones de homosexuales reúnen a muchos invertidos y extienden también una 'ideología' a cuyas deficiencias ya hemos hecho alusión. Es perfectamente comprensible que los marginados se reúnan entre sí: la colectividad-

les proporciona la fortaleza psíquica que ya de suyo les falta. Tales instituciones crean también canales sociales en los que se hacen posibles las relaciones. Uno 'de la misma cuerda' es siempre un apoyo moral. El homosexual se adhiere a un club, encuentra allí a veces representantes de la cultura y de la vida del espíritu, que exorcizan sus inseguridades relativas a su papel sexual y a su deformación sexual. La teoría del 'tercer sexo', en fin, tiene un regusto cuasi aristocrático que resulta benéfico para la autoestima maltrecha del invertido.

"Para la psicología profunda, sin embargo, resulta evidente a partir de la experiencia, mil veces repetida, que la homosexualidad es un padecimiento psíquico que puede curarse. Y esto vale para todos los casos, y no sólo para la homosexualidad latente o para los bisexuales, que mantienen relaciones con ambos sexos. Con frecuencia la cura de uno que es únicamente homosexual puede resultar más fácil que la de uno bisexualmente orientado. Esto se debe a que el comportamiento sexual no es más que un fenómeno superficial que refleja conflictos personales de naturaleza más profunda; una vez eliminados éstos, frecuentemente desaparece la homosexualidad, sin haber tenido que atacarla 'frontalmente'. Un síntoma se vuelve innecesario cuando ha desaparecido el trastorno caracterológico que le servía de fundamento.

"Vistas así las cosas, la actitud homosexual ante la vida resulta ser un fracaso en el desarrollo hacia la madu-

rez y la responsabilidad humanas. Esto no debe entenderse en un sentido moral, puesto que entre los homosexuales se encuentran personas valiosísimas, capaces de realizar obras culturales de la más alta calidad. Pero en la problemática de la integración de su carácter sexual han fracasado de alguna manera. En conexión con condicionamientos educativos catastróficos y con los prejuicios generales de la cultura-religioso-patriarcal, no logran integrar la oposición de los sexos, que en cambio utilizan abusivamente como medio de apuntalar su precaria autoestima mediante valoraciones en las que la mujer sale siempre perdiendo. Tras toda ideología homosexual se encuentra la angustia desesperada de no poder con el otro sexo. El deseo de hacer de la sexualidad, que tiende a reunir a los seres humanos entre sí, un medio para autoprotegerse, pervierte los sentimientos y las ideas, centradas así sobre el propio sexo. El desconcertante instinto sexual, que sólo una educación sexual libre y abierta puede integrar en la trama total del psiquismo, tiene muchas posibilidades de fuga hacia lo difuso, lo onanístico, lo ajeno a toda entrega auténtica: la homosexualidad es un camino para eludir el amor. Un Yo débil, al que la excitación sexual produce angustia, busca relaciones humanas en las que la sexualidad puede desahogarse con una imitación del amor: de ahí la homosexualidad, en la que se busca el amor y sólo se encuentra la soledad.

"Sadger, uno de los primeros psicoanalistas que abordan este problema, resumió así la teoría acerca de la homosexualidad:

- '1. El invertido sufre por la separación de la madre - (o del primer ser que le prodigó cuidados), por cuyo amor se siente gravemente decepcionado. Reprime a la madre al identificarse con ella.
- '2. El camino que conduce a la homosexualidad pasa por el narcisismo, es decir, por el amor de sí mismo, - tal como uno fue, o, idealizado, tal como hubiera-querido ser.
- '3. En el objetivo sexual del invertido se encuentran rasgos no sólo de objetos sexuales anteriores, mas culinos y femeninos, sino también y a mayor abunda miento del propio Yo amado.
- '4. El crecer en medio de un ambiente exclusivamente - mujeril -al padre no se le toma aquí en cuenta- fa vorece la homosexualidad tanto en el hombre como - en la mujer, por razones que no nos son todavía su ficientemente conocidas. Además, la mayoría de los homosexuales son hijos únicos.
- '5. La inversión resulta, en fin reforzada por la 'obediencia persistente y retrospectiva' a las palabras de la madre. No rara vez encontré que las madres - pintaron el trato con el otro sexo, aun el más in-ofensivo y amistoso, como algo indebido y escanda-

lso, lo que, traducido más tarde en una obediencia demasiado literal, reforzó la inclinación por el propio sexo'.

"A pesar de algunas pequeñas unilateralidades (¡la homosexualidad no se presenta especialmente entre los hijos únicos!) podemos encontrar aquí la clave para la comprensión del amor homosexual, tan frecuentemente y tan desastrosamente malentendido como 'factor natural'.

'Si tenemos bien presente y calibramos en todo su alcance estas cosas, vemos que la pederastia hace su aparición en todos los tiempos y en todos los países, en una manera que no es muy distinta a la que supusimos cuando la consideramos primeramente en sí misma, es decir, a priori. En otras palabras, la absoluta generalidad y la obstinada inextirpabilidad de la cosa prueban que en alguna manera brota de la misma naturaleza humana; porque sólo por esta razón puede aparecer indefectiblemente en todo tiempo y en todo lugar, como prueba del 'naturam expelles furca, tamen usque recurrent' (Puedes expulsar con el bieldo la naturaleza: volverá de cualquier forma a pesar de todo)', dice Schopenhauer. Y Goethe le completa con estas palabras: 'El amor de los muchachos es tan antiguo como la humanidad y de ahí que pueda decirse que es algo propio de la naturaleza, aunque al mismo tiempo sea algo contra la naturaleza'.

"La impresión a la que sucumbieron Goethe y Schopenhauer ha movido hasta hoy a muchos hombres a ver en la homo -

sexualidad algo inmodificable. Sólo la investigación de la historia vital llevada a cabo por la psicología profunda nos ha hecho comprensibles la génesis y el crecimiento de las actitudes homosexuales ante la vida. Desde entonces las 'hipótesis constitucionalistas' no tienen ya ninguna justificación: son pura 'mitología', que debe aún probarse". (7)

(7) Joseff Rattner, Op. Cit., pp. 173-178

CAPITULO VII

LA BIOGRAFIA DE LOS HOMOSEXUALES

"La dilucidación psicológica del curso vital de los homosexuales nos conduce siempre al mismo cuadro. Una juven-
tud triste o excesivamente consentida, caracterizada por la
soledad, un clima psíquico de invernadero o de abandono (o
de ambos a la vez), da el tono a una vida así, en la que la
niñez estuvo ya sobrecargada de complicaciones. Casi ningun-
o de los homosexuales recibió una ilustración sexual ade-
cuada cuando eran jóvenes y tuvieron que cavilar llenos de
perplejidad sobre el significado de la distinción de los -
sexos: de este período de ignorancia sexual data el desca-
rrilamiento de su fantasía, en la que se imaginaban jugueto-
namente desempeñando el papel de mujer y ejercitaban así en
el pensamiento actitudes desviadas que después habrían de -
integrar en su carácter sexual (esto vale sobre todo para -
los homosexuales de orientación femenina; en los homosexua-
les masculinos hay otros factores en juego además). A menu-
do realizan en la pubertad ciertos intentos de acercamiento
al otro sexo. Pero como llevan ya en su interior el germen
de la duda, reaccionarán en forma distinta a la de cualquie-
ra otra persona ante las inevitables frustraciones y sacudi-
das: extraen precipitadamente conclusiones sobre todo el -
sexo femenino y el conocimiento de algunos pocos ejemplares
poco recomendables les hace sentir como insoportable el gé-

nero entero 'mujer'. El asco, la aversión o la indiferencia se convierten entonces en los 'mecanismos de defensa' psicológicos, mediante los cuales se mantiene a distancia de la peligrosa mujer: el análisis muestra, sin embargo, que la homosexualidad, como cualquier otra forma de neurosis, no es más que la defensa angustiada ante peligros imaginarios, en cuya persistencia son tan importantes las experiencias infantiles deficientemente elaboradas como una actitud medrosa y tímida ante la vida en general, que frecuentemente se manifiesta también a través de síntomas de otra índole, de los que apenas hay homosexual que se vea libre.

"La huida ante la mujer lanza al homosexual en los brazos del hombre. Todo ser humano siente la necesidad de amar y de tener contacto corporal con un Tú. En la desesperada soledad en que se encuentra el homosexual que se va haciendo hombre, se encuentra casi siempre con un invertido experimentado 'que le abre los ojos'. Entonces se cree al fin comprendido, se adhiere incluso eventualmente a organizaciones homosexuales (que existen en casi todas las grandes ciudades y que publican también, entre otras cosas, revistas bellamente compuestas) y se resigna a ser un hombre 'que no es como los demás' y que por ello se siente casi siempre profundamente desdichado.

"La desdicha es, de hecho, terriblemente frecuente en la vida de los homosexuales...Oscar Wilde sucumbió por enamorarse del 'playboy' Lord Douglas, que le trajo el proceso

público y la deshonra general. André Gide, que tenía una mu
jer maravillosa, perseguía como en accesos a tristes jóve -
nes árabes, que le parecían ejemplares supremos de belleza.
Ejemplos análogos podrían aducirse sin fin. (8)

(8) Joseff Rattner, Op. Cit., pp. 178-179

CAPITULO VIII

LAS POSIBILIDADES DE LA PSICOTERAPIA

"Frente a todas las afirmaciones en contrario se puede hoy sostener con toda lógica que la homosexualidad en principio es perfectamente curable mediante una psicoterapia. - El procedimiento para ello es exactamente el mismo que para todos los otros desequilibrios psíquicos: el consultante aprende en la entrevista terapéutica que sus actitudes afectivas aparentemente 'naturales' son el resultado de expresiones y experiencias infantiles. Este descubrimiento hace posible desmontar los rígidos esquemas del comportamiento y someterlos a una corrección. El rechazo de la mujer, frecuentemente ligado a la aversión o incluso al asco de ella, deja sitio a una actitud más abierta ante el mundo y más libre: la deformación afectiva del horror ante las mujeres, - que convierte en ídolo amoroso a un 'efebo' o incluso a un hombre no tan agradable desde el punto de vista estético, - se modifica en el sentido de enjuiciar con más justicia las bellezas y cualidades de la mitad femenina de la humanidad. En el fondo los homosexuales se obstinan en mantener las fallas de nuestro mundo cristiano-patriarcal, que ha establecido desde siempre enormes e injustas diferencias entre el hombre y la mujer: los homosexuales se convierten así en víctimas de estos prejuicios culturales que están latentes en todos nosotros y que por lo demás también en el 'sexual-

mente normal' entrañan desastrosas consecuencias (impotencia, desavenencias conyugales, afán de dominio, etc.).

"El auténtico proceso de transformación que tiene lugar en la psicoterapia no puede describirse en pocas palabras. Pero su posibilidad da testimonio irrefutable la experiencia psicoterapéutica en todos los países civilizados del planeta. En el porvenir tendremos que ir cambiando desde la raíz y por obra de la psicología profunda, todas nuestras opiniones y enfoques sobre la cuestión de la homosexualidad". (9)

(9) Joseff Rattner, Op. Cit., p. 180

CAPITULO IX

CONCEPTOS SOBRE HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

"Este es un estudio psicoanalítico sobre homosexualidad masculina, de ahí que sea importante empezarlo con las contribuciones de Freud, ya que él fue el primero en combatir el concepto de que la homosexualidad era una enfermedad degenerativa, concepto que no era sino una pseudoformulación científica con una actitud moralista que consideraba a la homosexualidad como sinónimo de degeneración.

"La formulación de Freud sobre la etiología de la homosexualidad postulaba un continuum entre los elementos constitucionales y los experienciales. Por lo tanto consideraba a la homosexualidad como resultante en algunos casos solamente de una predisposición constitucional y en otros casos -proviniedo solamente de factores experienciales, aunque no ofreciera ninguna prueba clínica o experimental para tales afirmaciones. Pensaba que la mayoría de los casos eran producto de la interacción tanto de factores intrínsecos como heredados, en donde la preponderancia relativa de estos factores variaba según los casos.

"Una de las premisas básicas de Freud era que todos los individuos diferían en cuanto a su dotación biológica heredada. Pensaba que las diferencias físicas entre los individuos que los diferenciaban como tales, debían reflejarse no solamente en las características fisiológicas, metabó

licas y algunas otras del organismo biológico, sino también en términos de necesidades, impulsos, potenciales de acción y tendencias activo-pasivas. Presentó el concepto de la naturaleza heredada de las tendencias del individuo hacia la actividad o la pasividad, que pensaba debía influenciar la manera en que los impulsos y las experiencias eran manejados. En términos de sexualidad, veía al niño reaccionando a las necesidades sexuales de acuerdo a la intensidad de la actividad o pasividad sin ninguna conceptualización previa del papel masculino o femenino. Solamente después de que el niño se da cuenta de su sexo se identificará con el sexo que representa la actividad o pasividad en su propia constitución. Si el niño tiende a ser activo, se identifica con lo masculino, si pasivo con lo femenino. Por lo tanto Freud consideraba la forma de actividad de la homosexualidad como determinada en parte e independiente de la experiencia. Sin embargo, quería decir con esto, que los factores experienciales no podían acentuar estos componentes; y no postuló que los potenciales de acción heredados debían ser determinantes en el resultado.

"El concepto de bisexualidad era otra idea fundamental enfatizada por Freud como esencial para la comprensión de las neurosis y las perversiones. Veía el impulso sexual como no específico en relación al sexo del objeto en donde se buscaba la satisfacción y aun como indiferente a la especie del objeto. En consecuencia al objeto de elección homosexual

no se le consideraba como biológicamente extraño. Solamente los desarrollos posteriores canalizaban el impulso sexual - en heterosexualidad u homosexualidad.

"Freud creía que el componente homosexual podía ser lo suficientemente fuerte para dominar en algunos casos, y en otros su intensidad podía hipertrofiarse por experiencias - específicas, Sin embargo, en términos de su concepto del - desarrollo libidinal, mantenía que la existencia de tenden- cias homosexuales es permanente, ya que una porción de la - libido está asignada a este componente de la constitución - sexual.

"La fuerza innata de los distintos componentes de la - sexualidad era vista por Freud como la fuente de determinan- tes adicionales de la homosexualidad. Por ejemplo, veía una libidinización congénita de la zona anal en ciertos indivi- duos como factor que favorecía la tendencia hacia la homo- sexualidad; o algunos individuos pueden fracasar en el mane- jo de la fase edípica debido a una debilidad innata en la organización fálica. Desde luego que es imposible de verifi- car clínica o experimentalmente la intensidad de lo congéni- to de cualquiera de los componentes enumerados por Freud, - de ahí que este concepto debe permanecer como una conjetura.

"La forma en la cual el instinto sexual y el aparato - mental surgen y afectan la estructura de la personalidad -- fue considerada por Freud como la explicación de la adapta-

ción homosexual. Consideraba que el instinto sexual surgía de fuentes somáticas y en constante operación aunque expresado predominantemente en diferentes estadios a través de las distintas zonas erógenas; las experiencias que ocurrían en las distintas fases daban como resultado varios factores precipitantes en la personalidad, así como la acentuación o la inhibición de los impulsos parciales que venían de las diferentes zonas erógenas. Estas zonas continuaban haciendo demandas libidinales, las que eran gratificadas, reprimidas o sublimadas.

"Freud correlacionó el desarrollo de las relaciones de objeto con las fases del desarrollo libidinal. Veía al niño como surgiendo de las fases autoerótica y narcisista hacia el objeto amoroso. La cualidad particular de la libido que se caracterizaba determinaba la naturaleza de la relación de objeto y a su vez, una vez que el objeto ha sido caracterizado, dirige su desarrollo, expresión y vicisitudes de esa fase particular del desarrollo libidinal.

"De ahí que considerara a la homosexualidad como resultado de este desarrollo en la siguiente forma:

"La fase autoerótica persiste parcialmente y la catexis de objeto sólo se logra parcialmente en un nivel narcisista. Como consecuencia de esto, el individuo busca un objeto amoroso que lo represente a sí mismo y por lo tanto poseyendo necesariamente un órgano genital masculino. El individuo está por lo tanto preocupado consigo mismo y su propio geni -

tal en la forma de otro hombre que lo simboliza a él". (10)

CAPITULO X

ACTITUDES MENTALES QUE EXISTEN DURANTE LA FASE FALICA

"En esta fase el niño alcanza un estado en donde los impulsos sexuales previamente expresados por otras zonas e instintos ahora se organizan, por lo que el pene será el órgano principal de descarga y de placer. El niño empieza a depositar un enorme valor en el órgano genital masculino como principal ejecutor de la función sexual. Debido a la influencia de experiencias tempranas de privación de otras fuentes de placer (pecho, heces, etc.) se desarrolla durante esta fase (fálica) un miedo inconsciente a perder este preciado órgano, y cuando el niño descubre la ausencia de pene en la niña, este conocimiento confirma su miedo de que puede perder su pene o que se lo pueden cortar. Como consecuencia, las mujeres están desprovistas de angustia de castración y están devaluadas, debido a la falta del narcisísticamente sobrevalorado órgano genital masculino.

"DIFICULTADES ASOCIADAS CON LA FASE EDIPICA. Un segundo tipo de angustia de castración que favorece la homosexualidad está asociado con los sentimientos incestuosos inconscientes hacia la madre, transferidos posteriormente a todas

(10) Irving Bieber y otros, Homosexualidad, Ed. Pax-México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, S.A., México, pp. 15-17

las mujeres. La angustia de castración en este contexto deriva del miedo a la retaliación por el deseo de castrar al padre, a quien se le percibe como rival sexual en la posesión de la madre.

"Freud creía que las prácticas sexuales en la relación homosexual simbolizan regresiones a puntos de fijación en el desarrollo. Por ejemplo, si existe una fijación anal, el individuo puede identificarse con su madre y jugar el papel de la madre por medio de la ecuación simbólica de ano con la vagina. Por otro lado, si existe una fuerte identificación con el padre, el homosexual puede someter a otros hombres a una situación pasiva en un acto de sodomía, que simbólicamente transforma a los hombres en mujeres y al mismo tiempo en forma encubierta expresa hostilidad hacia ellos en tanto hombres. La homosexualidad aparece entonces como una forma de manejar la rivalidad con el padre pudiendo, al mismo tiempo, satisfacer deseos sexuales.

"Ni Freud, ni sus seguidores suponen que sea sólo un mecanismo el responsable de la homosexualidad en un caso dado. En la mayoría existen varias clases de sentimientos hacia la madre y hacia el padre, los que actúan por medio de muchas simbolizaciones homosexuales. De ahí pues que sea más frecuente que se alternen los papeles y que haya una mayor variedad de prácticas sexuales e identificaciones entre la pareja homosexual que en la heterosexual. Esta multitud de roles actuados en la relación homosexual están relaciona

dos con las tres fases básicas del desarrollo de relaciones de objeto mencionadas anteriormente.

"Los que siguen la teoría de la libido han hecho énfasis en otros mecanismos. Abraham describe la homosexualidad como intento para compensar el no poder alcanzar la meta edípica, substituyendo al padre como objeto amoroso. Ernest Jones pone énfasis en dos aspectos: un erotismo oral unido a un sadismo intenso. Anna Freud hace hincapié en el conflicto entre los deseos por el papel activo o pasivo como el mecanismo de identificación determinante.

"El punto de vista de Melanie Klein, el cual comparte Bergler, considera la fase oral como principal determinante de la homosexualidad. En sus análisis de niños ha encontrado que la fijación oral afecta las fases post-orales del desarrollo psicosexual, no sólo en el sentido de ser elementos contribuyentes a la fase genital, sino como determinantes de la naturaleza de la organización genital. Por ejemplo, las frustraciones orales en el niño producen fantasías canibalísticas hacia el pecho de la madre y la totalidad de ella. Debido a esto el niño proyecta estos sentimientos y fantasías y también ve al mundo externo como canibalista y desarrolla miedo a los objetos. Esto produce el miedo a ser devorado por el objeto amado. La vagina, que inconscientemente se la equipara con la boca, viene a representar el órgano castrante y devorador. Tales anticipaciones dan como resultado que se evite el objeto heterosexual y solamente una re

lación con un hombre -en donde el genital masculino, que representa el pecho, produce seguridad- es la adecuada. Los determinantes de la homosexualidad fueron extendidos por Klein a niveles más tempranos del desarrollo de lo que Freud había conceptualizado.

"Harry Stack Sullivan sostiene un punto de vista similar. Sobre éste escribió: "...La zona oral está implicada en tal variedad de funciones que es quizá el tronco central, la principal fuente para la evolución del ser..." En otro lado Sullivan discute el sueño de un muchacho en donde en forma cabalística incorpora el pezón de una niña. Sin embargo, Sullivan interpreta esto como una expresión de tendencias genitales.

"De acuerdo con Jules Massermann la sexualidad está grabada en las pautas orales incorporativas primitivas. Ve la sexualidad como un derivado más bien que una formación primaria de la actividad libidinal. La sexualidad polimorfo perversa considerada por Freud como básica, la describe como 'nuestra herencia mamífera', pero las subsecuentes vicisitudes del instinto sexual son atribuidas por él, al destino de la oralidad más bien que a los desplazamientos edípicos o a las amenazas de castración. Encuentra que las pautas sexuales varían con los conflictos orales así como con la resolución de tales conflictos, aunque lo inverso no produce el mismo resultado. Escribe: "...Los conflictos geni

tales no son esenciales para la etiología de las neurosis...¹ En su experiencia, las dificultades básicas de los pacientes, incluyendo los homosexuales, radican en niveles más profundos de dependencia oral, angustias primarias, agresiones reactivas catexis neuróticas de objeto y retiros autísticos. Es la solución de estos problemas profundos lo que restablece la genitalidad más bien que dirigir la atención a los derivados secundarios de maladaptaciones sexuales.

"Kolb y Johnson consideran a la homosexualidad como proveniente de fuentes inconscientes como lo describe Freud, pero afirman que el ímpetu para la transformación de una homosexualidad latente en una manifiesta aparece como resultado de sugestión parental. Esto puede ser por el estímulo parental inconsciente a actuar por parte del niño los deseos inconscientes de los padres o los impulsos prohibidos, la actitud laxa de uno de los padres, siendo el otro más o menos limitante, o debido a la imagen inconsciente que del niño tengan los padres. Los miedos de los padres, sus esperanzas, deseos, frustraciones e intereses pueden ser percibidos por el niño en los gestos, la entonación de la voz, los movimientos corporales, y las sonrisas provocadoras. Este engrambre de actitudes estimula al niño a actuar homosexualmente, debido a que sus tendencias inconscientes se encuentran ahora reforzadas por sugerencias derivadas de la actitud de los padres. Estos hallazgos están enfatizados también por Litten, Griffin, y Johnson:¹...La perversión y la con -

ducta antisocial en los niños y adolescentes resulta de la adaptación del yo del niño a las actitudes enmascaradas de los padres que distorsionan el desarrollo instintivo del niño. Estas influencias parentales operan recíprocamente con las necesidades del niño, de ahí que eventualmente cada participante estimula al otro. Muchas pacientes tienen fuertes tendencias homosexuales latentes, exhibicionistas y necesidades transvestistas y no las actúan hasta que hay un permiso inconsciente así como la coerción enmascarada de los padres...'

"Bychowsky considera que la homosexualidad es el resultado no sólo del desarrollo de la sexualidad como lo apunta la teoría de la libido, sino también del desarrollo del yo y super-yo que representan las experiencias individuales -- con la realidad y con los padres en niveles no sexuales.

"Sullivan consideraba a la homosexualidad como resultado de experiencias que habían '...erigido una barrera a la integración con personas de otro sexo...' Encontró una de las fuentes principales de la homosexualidad en la preadolescencia, ya que es en esta época cuando el niño desarrolla una relación íntima con un 'compañero'. Veía esta relación con el compañero como favorable pronósticamente a la vez -- que pensaba que era una influencia contraria al desarrollo permanente de la adaptación homosexual. Sullivan menciona a un grupo de preadolescentes en donde dos de ellos que no habían desarrollado esta relación un tanto homosexual con-

otros miembros del grupo, fueron los únicos que desarrollaron homosexualidad cuando adultos. De acuerdo con Sullivan, la homosexualidad también puede surgir si el preadolescente es impulsado a formar una relación con otro muchacho o un adulto. Otra posible fuente de homosexualidad la vio en el retardo de la madurez que separa al muchacho de sus compañeros cronológicos; cuando esto ocurre, el individuo inmaduro puede permanecer fijado en el nivel preadolescente. El no poder satisfacer la necesidad de un 'compañero' durante la preadolescencia mientras que el deseo sexual atraviesa la maduración biológica, puede en algunos casos provocar una orientación homosexual. Durante el período de la adolescencia, la homosexualidad puede surgir de choques del 'deseo sexual, seguridad y necesidad de intimidad'. El choque entre el deseo sexual y seguridad, puede presentarse como ejemplo, cuando el adolescente está sujeto a las actitudes prohibitivas de la cultura hacia la heterosexualidad, lo que puede dar origen a una 'fobia genital primaria', por lo que puede utilizarse la adaptación homosexual. La homosexualidad también puede establecerse si es que existe una prohibición de los padres sobre los intereses heterosexuales durante la adolescencia. También si hay un choque entre el deseo sexual y la necesidad de intimidad debido al miedo a ésta última con un objeto heterosexual, o si hay culpa sexual debido a la división de las mujeres en 'buenas' con quienes es posible tener una intimidad pero sin sexo y las 'malas'

con las que se puede tener contacto sexual pero no es concebible una relación emocional -mecanismo también descrito por Freud. Sullivan reconoce que en los hombres puede existir el miedo a los genitales femeninos aún cuando se considere a la mujer como objeto sexual de placer, 'miedo que llega a ser un sentimiento extraño, que es paralizante', que obliga al hombre a escapar de este sentimiento extraño en la homosexualidad. El origen de este miedo, pensaba Sullivan, puede derivarse del 'no ser' (not me), indicando una disociación seria de la personalidad.

"Karen Horney puso atención en la importancia de las necesidades no sexuales en la actividad sexual. Sus conceptos sobre la homosexualidad están basados en la observación de bisexuales, en donde encontró la necesidad de conquistar y someterse, o la necesidad de agradar a tal grado que el sexo del compañero era indiferente. Estos elementos forman parte de la personalidad homosexual. Además, piensa que el homosexual tiene tal miedo a que se le lesione su orgullo neurótico, que se retira de toda competencia con sus iguales e inhibe la atracción heterosexual.

"Clara Thompson, que comparte las ideas de Sullivan, considera el término 'homosexual' como 'el bote de la basura en donde se aplican todos los sentimientos de amistad u hostilidad hacia los miembros del mismo sexo'. Piensa que la homosexualidad no es una entidad específica con determinantes característicos sino solamente un síntoma de un pro

blema de carácter. Está de acuerdo con Freud al pensar que todos los seres humanos son, biológicamente, poli y bisexuales, y que existe un disfrute placentero por la estimulación corporal en la niñez. De ahí que afirmara que el placer sexual en la niñez puede derivarse de cualquier sexo. En una situación cultural laxa, esta tendencia biológica básica puede orientar hacia relaciones homosexuales cuando no sean posibles las relaciones heterosexuales. Por lo tanto, en un nivel biológico, los seres humanos hacen uso del mejor tipo de relaciones interpersonales disponibles: cuando hay objetos heterosexuales accesibles existe una tendencia hacia la heterosexualidad, ya que ésta es la más 'satisfactoria'. Thompson no consideró las tendencias polisexuales y polimorfas como capaces de influir en el desarrollo de la personalidad y mantenía que estas tendencias no exigían que las defensas estuvieran siempre listas en contra de su expresión. Su conclusión era que la homosexualidad es una consecuencia de la dependencia y hostilidad de las actitudes hacia figuras familiares y extra-familiares, operaciones de seguridad, etc., expresadas todas en forma enmascarada en la relación homosexual. Encontró que la homosexualidad desaparecía cuando se solucionaban los problemas caracterológicos generales.

"Rado descarta el concepto de bisexualidad y atribuye la homosexualidad a los siguientes factores:

'Miedo enmascarado pero incapacitante al sexo opuesto

que resulta en una adaptación homosexual, que a través del proceso simbólico es en fantasía heterosexual, de o en donde pueden resolverse problemas de rivalidad con compañeros isofílicos que representan al padre'; la homosexualidad temporal cuando la pareja heterosexual no está disponible; como consecuencia del 'deseo por la variedad'. Esta última, - Rado piensa, surge del hecho de que en los seres humanos - el impulso sexual ha dejado de ser un mecanismo relacionado exclusivamente a propósitos procreativos y se ha tornado autónomo en la busca del placer. El individuo 'saludable', puede por lo tanto, aún bajo circunstancias ordinarias, aceptar su deseo 'por una variación en su actividad debido al valor placentero de ésta'. Esto ocurre debido a que tal deseo ha sido culturalmente sancionado o representa una - 'empresa individual'.

"Ovesex, siguiendo la teoría adaptativa de Rado, clasifica a la homosexualidad como una neurosis divisible en verdadera y varios tipos de pseudohomosexualidad. Atribuye el primer tipo a una disciplina sexual excesiva, temprana, en donde se recurre a la homosexualidad con el objeto de - obtener satisfacción orgástica. El tipo de pseudohomosexualidad se equipara con homosexualidad 'latente' o 'inconsciente'. Considera que esta forma está determinada motivacionalmente tanto por el deseo de dependencia, como por las - consecuencias de la inhibición de la capacidad para afirmarse, la que el individuo inconscientemente equipara con-

la castración y, por lo tanto, con feminidad y homosexualidad.

"Kardiner, al revisar los hallazgos de Kinsey así como la evidencia obtenida del estudio de varias especies animales y muchas culturas primitivas, llegó a diferentes conclusiones. Considera que la neurosis y la perversión de rivan de los esfuerzos sociales al control social instituido en los adolescentes y preadolescentes que no son capaces de asumir responsabilidad procreativa. Para prevenir la responsabilidad sexual en los inmaduros, por medio de la presión social se 'aterroriza al niño por sus intereses sexuales, por lo que el impulso sexual se desvía a otras áreas en lugar de la heterosexual'. Esto produce neurosis y perversiones y es la consecuencia indirecta de los esfuerzos sociales para limitar el aumento de población. En las sociedades en donde existe la homosexualidad a pesar de la falta de restricción, Kardiner sostiene que posiblemente sean los factores biogenéticos los responsables de la homosexualidad.

"Silverberg distingue entre conducta homosexual y la verdadera o sea la llamada homosexualidad neurótica. La primera la considera como proveniente de problemas disciplina- rios con el padre o más comúnmente, de los intentos de substituir al padre por la madre como fuente de gratificación oral. Esta dependencia en el padre, puede ser la responsable por la alta incidencia de los 'escapes homosexuales' -

reportados por Kinsey (37% de los adultos hombres norteamericanos) cuya homosexualidad era transitoria o esporádica.

"El concepto de Silverberg de homosexualidad 'verdadera' es idéntico al de Freud a tal grado que se la considera como resultado del complejo de Edipo. Ve a la homosexualidad como maniobra inconsciente para separar a los padres y ligar al padre simbólicamente en una relación homosexual, haciendolo inaccesible a la madre. Se intenta esta solución sexual debido a la idea inconsciente de que la sexualidad de los padres está determinada por la insistencia del padre en la satisfacción fálica. El homosexual, se ofrece al padre simbólico como sustituto de la madre, por lo tanto interfiriendo con la relación sexual entre los padres. Los factores orales sobre los que hacen hincapié Klein y Bergler son considerados por Silverberg más como consecuencias de la regresión que como determinantes. Al igual que Freud da importancia psicogenética a una percepción inconsciente de la mujer como castrada.

"Otros autores que han tratado de aclarar la etiología de la homosexualidad han encontrado otras causas determinantes. Los factores que han encontrado como responsables a menudo son unidimensionales y demasiado simplificados. Algunas de las causas unitarias son: unión intensa con un hombre; inmadurez con falta de comprensión de los impulsos sexuales; falta de virilidad en los padres; fallas frecuentes en la afirmación; feminización por vestirse como mujer;

incidentes tales como enfermedades venéreas, que hacen la heterosexualidad desagradable y peligrosa; decepción en la vida matrimonial; ser tratado como igual por homosexuales, timidez adquirida o innata; persistencia de conceptos infantiles de que la actividad coital heterosexual es degradante, humillante, cochina, prohibida, dolorosa, mutilante, etc. Mantezaga sugiere que, en ciertos casos, la homosexualidad representa un intento para alcanzar la satisfacción sexual por vía de la sodomía, como consecuencia de la falta de estimulación adecuada por el órgano genital femenino, debido a la expansividad de éste último ('la desolante larghezza').

"Otra línea de investigación presenta la pregunta fundamental sobre si la homosexualidad es una enfermedad o simplemente una forma de conducta humana que se categoriza como enfermedad solamente en determinadas culturas. El punto de vista de considerar a la homosexualidad como enfermedad se originó en el característico enfoque orgánico del siglo XIX. Krafft-Ebing la atribuía a una 'degeneración neuropática hereditaria', sin una patología degenerativa demostrable en el sistema nervioso. También postulaba que el exceso de masturbación actuaba como estímulo de esfuerzo para desenmascarar lo neuropático latente. Otros atribuían este estado neuropático a otras variedades de enfermedad somática en los padres. Algunos sugerían que la homosexualidad era debida a la presencia de un alma femenina -

en un cuerpo masculino, mientras que otros conceptualizaban que era debida a la presencia de un cerebro femenino con glándulas genitales masculinas. Otra hipótesis de Krafft-Ebing se refería a que existían centros masculinos y femeninos en el cerebro, predominando el centro femenino en la homosexualidad. Mantegazza, en 1932, adscribe la homosexualidad a causas orgánicas o psíquicas. En forma muy ingeniosa postula que las causas orgánicas consisten en una inversión del suministro nervioso de los genitales y del recto, por lo que la satisfacción sexual sólo puede obtenerse en forma perversa. Ellis y Hirschfeld consideraban a la homosexualidad como de origen congénito y aún Freud y Glover suponían que, por lo menos, algunos casos estaban determinados congénitamente. Lombroso concluía que la homosexualidad, al igual que la criminalidad, resultaba de la persistencia de un instinto sexual atávico.

"Carpenter veía a la homosexualidad como representando otro sexo, intermedio entre lo femenino y masculino; no consideraba a este sexo intermedio como poseedor de características especiales, sino únicamente atributos mentales indicativos del temperamento contrasexual. En el hombre perverso esto se expresaba '...en una disposición emocional amable con defectos, si tales existen, en dirección de lo evasivo, timidez, subterfugio, vanidad, etc....la mente es generalmente intuitiva e instintiva en sus percepciones, con un sentimiento más o menos específico...'

"También consideraba este sexo intermedio como una 'variedad deportiva' que tenía importantes funciones de actuación 'como reconciliadores e intérpretes de cada sexo' - '...La afeción homosexual', afirma 'es una fuerza social- y en algunos casos un elemento necesario de nobleza del carácter humano'.

"La teoría de la etiología orgánica de la homosexualidad puede probarse en diferentes áreas de investigación: - transmisión hereditaria de las potencialidades para la homosexualidad; las disfunciones fisiológicas, anatómicas y endócrinas en los homosexuales; la respuesta de los homosexuales al tratamiento endócrino; los efectos de la crianza sobre la identidad sexual.

"Los estudios sobre el posible factor hereditario que explique la propensión a la homosexualidad, han sido solamente sugerentes. Kallman investigó 40 pares monozigóticos de homosexuales y encontró solamente un padre de un par homosexual que era homosexual. En todos los casos de gemelos se encontró 'concordancia en cuanto a las prácticas manifiestas y la conducta cuantitativa después de la adolescencia'. '...Todos negaron antecedentes de mutuality en prácticas manifiestas de relaciones sexuales' y muchos 'pretendían haber desarrollado sus pautas sexuales en forma independiente estando aún muy separados uno del otro'. Kallman también afirma que los individuos de cada par tenían tabús sexuales tan marcados entre ellos que negaban tener conoci

miento de detalles de la vida sexual íntima de su gemelo.- Sin embargo, en 45 gemelos dizigóticos, el compañero de cada uno de los sujetos homosexuales no mostró generalmente homosexualidad manifiesta, y la incidencia de homosexualidad entre éstos estaba solamente muy poco por arriba de las cifras de Kinsey para la población total masculina. -- Kallman, por lo tanto considera que sólo los gemelos univitelinos desarrollan prácticas idénticas de conducta manifiesta, y estos estudios genéticos son prueba para él, de que la homosexualidad está básicamente determinada por factores hereditarios.

"En apoyo de los hallazgos de Kallman, Mayer-Cross cita el informe de Saunders sobre siete pares de gemelos univitelinos; en seis pares ambos gemelos eran homosexuales, en un par, uno si era homosexual y el otro no. A pesar del énfasis de Kallman sobre las bases genéticas de la homosexualidad, él mismo establece que 'hay muchas causas para la conducta homosexual en el varón adulto', y que la personalidad y la función sexual son 'fácilmente dislocadas' por factores experienciales.

"Witschli y Mengart postularon un factor hereditario-sexual. Citan los estudios estadísticos de Lang basados en los archivos policíacos alemanes. Demostraron que existe una incidencia alta de hermanos entre los hombres homosexuales, mayor de lo que podía esperarse estadísticamente. Este hallazgo lo explicaron asumiendo un factor 'sexual rever

sivo' del cual es portador un gene transmisible por las mu je res a los nacidos anatómicamente hombres pero potencialmente homosexuales. Kallman duda de la veracidad estadística de tales estudios en los hermanos de homosexuales.

"Bauer concluye que la homosexualidad es un problema-genético incluyendo tanto los factores hormonales como los psicológicos. Afirma que la 'base subyacente de la homo sexualidad es una anomalía en la estructura cromosómica con una diferenciación sexual subsecuente de ciertas porciones cerebrales que se extienden a otras funciones y estructuras del cuerpo en diferentes grados. Solamente la concepción genética de la homosexualidad puede explicar el hecho de que la existencia de diferentes clases de intersexualidad, tanto físicas como mentales ocurran como tendencia hereditaria en ciertas familias'. Kallman señaló que si los hombres homosexuales se supone que son genéticamente femeninos pero fenóticamente hombres intersexuales sin cromosoma Y, sus hijos serán todos mujeres, y los exámenes citológicos mostrarán la ausencia de cromosoma Y. Para estas suposiciones no existen datos concluyentes.

"En un estudio cromosómico de 50 hombres homosexuales Paré encontró que todos tenían un cuadro cromosómico normal, que menciona como evidencia en contra de la teoría de Lang de que los hombres homosexuales son genotípicamente femeninos. Raboch y Nidoma estudiaron 36 hombres con cromatina de tipo sexual femenino. 32 de los 36 eran hetero --

sexuales y los cuatro restantes eunucoïdes. También estudiaron 194 adultos y casi la mayoría eran homosexuales. Entre éstos, 9 tenían testículos hipoplásicos, y de éstos, 6 tenían cromatina sexual masculina. Treinta y dos del total de los casos, seleccionados al azar, mostraron tener la distribución cromosómica masculina en cada caso, de lo que concluyeron que 'el encontrar cromatina sexual femenina en un hombre homosexual es una coincidencia'.

"Más dudas al respecto surgen de la suposición de que la identidad sexual está definitivamente determinada por la constitución genética en los estudios sobre el efecto de la crianza sobre la orientación sexual. Maney, Hampson y Hampson en un estudio sobre el desarrollo sexual y la vida de 76 pseudo-hermafroditas y de individuos con agenesia testicular, encontraron que en 19 casos existía una contradicción entre los cromosomas sexuales, el destino sexual y la crianza. En cada caso, sin embargo, la persona estableció un papel similar y una orientación consistente con el sexo asignado y con la crianza, e inconsistente con el cromosoma sexual.

"Esto indica en forma evidente que la identidad sexual no está determinada exclusivamente por el factor cromosómico e ilustra la gran importancia de los elementos experienciales en modificar e invertir los constituyentes genéticos.

"Sawyer hizo una revisión de los aspectos endocrinológicos en la homosexualidad, de donde citamos lo siguiente: '... El desarrollo de la respuesta sexual en los dos sexos depen-

de más del condicionamiento psicológico y la disponibilidad de oportunidad sexual que de los niveles de hormona circulante. Del hecho de que en la mayoría de los individuos que muestran predominante o exclusivamente una libido homosexual directa pasan por la pubertad normal en la época adecuada, puede inferirse que el descubrimiento de anormalidades endocrinas significativas será muy poco probable. Un homosexual no puede diagnosticarse por medio del examen físico. No existen demostraciones convincentes de desequilibrio hormonal en los homosexuales. En los pacientes que sufren de climaterio-masculino, eunucoidismo y enuquismo, no hay en lo absoluto un aumento en la incidencia de homosexualidad en comparación con el resto de la población general. La única variante posible de homosexualidad que puede casualmente estar relacionada a la deficiencia andrógena en los pacientes eunucos es la de tipo pasivo. Además, es ésta el único tipo en donde el tratamiento hormonal puede tener algún valor terapéutico. En la mayoría de los casos, el hermafrodita adopta una libido heterosexual y un rol sexual que no está de acuerdo con las características somáticas internas y externas, sino más bien con la manera en que ha sido criado... Al revisar el tratamiento hormonal de la homosexualidad Sawyer afirma que el fracaso 'es en general lo aceptado en la actualidad'. Menciona el trabajo de Sand y Okkels que trataron 100 casos de perversión y homosexualidad por castración, en donde únicamente redujeron la libido sin alterar en nada su dirección. En lo-

que se refiere al tratamiento androgénico, éste sirve 'solamente para aumentar la libido, la que continúa siendo homosexual'. De esto concluye: 'No existe ninguna evidencia de que la homosexualidad humana dependa de aberraciones hormonales' y 'el empleo de hormonas sexuales en el tratamiento de la homosexualidad es simplemente decepcionante'.

"El punto de vista de que la homosexualidad no es una enfermedad, es la postura del llamado informe Wolfenden. No existe una definición legal de 'enfermedad' o de 'enfermedad de la mente', o de salud y de mala salud, tampoco de normal y de anormal, ya que éstos son términos relativos. El informe establece que un determinado tipo de conducta aberrante no puede ser considerada como manifestación de enfermedad, si no existen otros síntomas asociados y si la presencia de una desviación de conducta es compatible con 'una salud mental completa' en otros aspectos. En aquellos casos de homosexualidad que están asociados con síntomas molestos, éstos pueden no estar determinados por la homosexualidad sino como consecuencia de las actitudes sociales. Además no existe una prueba sobre la presencia de una condición física patológica que acompañe a la homosexualidad, de ahí que la designación de ésta como 'enfermedad' es un concepto que necesita revisarse en cuanto al punto de vista generalmente aceptado de la naturaleza de un estado de enfermedad. El informe enfatiza que ninguna de las teorías formuladas para explicar la perversión es concluyente o específica a ésta, ya que los factores etiológicos postulados también se encuentran en

otras condiciones psicopatológicas.

"Las publicaciones de Kinsey y colaboradores, también apoyan el concepto de que la homosexualidad no es una enfermedad. A la conducta aberrante, como es la homosexualidad, se la ve como capacidad general de todos los seres humanos, que se origina en las capacidades inherentes de respuesta sexual. Como resultado del condicionamiento y de la presión social, la potencialidad sexual se canaliza en la dirección aceptada de conducta social. La conducta homosexual esporádica en la población general antes de la madurez fue un hallazgo común más que una excepción. Las estadísticas de Kinsey indican que un 4% de los adultos blancos son exclusivamente homosexuales después de la adolescencia y que más o menos un 10% de la población masculina total es exclusivamente homosexual por lo menos durante tres años entre los 16 y los 65 años. Un hecho aún más importante fue que el 37% de la población masculina total ha tenido alguna experiencia homosexual manifiesta, con o sin culminación orgástica, entre la pubertad y la vejez. En los jóvenes preadolescentes, Kinsey encontró una incidencia de 48% de juego genital homosexual a la vez que este porcentaje aumentaba si se incluía la actividad no genital. Ya que el juego heterosexual preadolescente estaba presente en 40% de este ejemplo, parece que entre muchos hombres, la homosexualidad en alguna forma excede a la heterosexualidad durante el período preadolescente.

"En vista de las estadísticas de Kinsey, muchos científicos

cos sociales y psiquiatras mantienen que es difícil sostener sobre bases racionales, legales y sociales, así como con actitudes individuales, el que la homosexualidad sea excepcional y por lo tanto sea considerada como un crimen en contra de la naturaleza. Tal y como lo ha expuesto Kinsey: 'En todo el código criminal no existe, prácticamente, otra conducta que sea prohibida sobre la base de que la Naturaleza pueda ser ofendida, y que debe ser protegida de tal ofensa. Este es un aspecto único de nuestros códigos sexuales'. De ahí -- que, según las ideas de Kinsey, la homosexualidad no debe ser considerada como enfermedad. Especula sobre la idea de -- que sólo un reducido número de personas, que habitualmente -- tienen conducta con perversiones están particularmente trastornadas por sus experiencias, y que los trastornos de la -- personalidad asociados con la homosexualidad derivan de la -- expectación a reacciones sociales adversas.

"Los datos antropológicos de Ford y Beach también apoyan el concepto de que la homosexualidad no es una enfermedad. Estos datos muestran que 'el 100% de los hombres en ciertas sociedades tienen actividades homosexuales a la vez que heterosexuales'. Afirman que 'no puede clasificarse a las -- tendencias homosexuales y heterosexuales como mutuamente excluyentes o aún opuestas entre sí. La conducta sexual humana está controlada y dirigida primariamente por el aprendizaje y la experiencia. Es posible por medio de un proceso cultural y de condicionamiento individual, hacer una persona exclusivamente homosexual, y esto puede hacerse debido precisa

mente a que la sexualidad humana es tan lábil y dependiente de la experiencia individual'. 'La conducta homosexual se presenta en muchas sociedades humanas, y tiende a ser practicada más frecuentemente por los hombres que por las mujeres. La capacidad básica de los mamíferos para la inversión sexual tiende a oscurecerse en sociedades como la nuestra, en donde se prohíbe este tipo de conducta y se la clasifica como antinatural'.

"Dos estudios están orientados hacia la conclusión de que el hombre adulto homosexual puede estar comprendido dentro de los límites de la normalidad psicológica. Hooker informa que en un grupo de 30 homosexuales y 30 heterosexuales de control, comparados en edad, cociente intelectual y educación, los homosexuales fueron escogidos cuidadosamente sobre la base de una buena adaptación y funcionamiento en la comunidad. Los que estaban en tratamiento y que mostraron evidencia considerable de trastorno en la primera selección fueron eliminados. La investigación 'consistió en una batería de pruebas proyectivas, escalas de actitud y entrevistas biográficas'. La hipótesis de Hooker es que la homosexualidad no es necesariamente un síntoma de patología. El informe se basa en el análisis de las pruebas por trabajadores independientes que no sabían si el protocolo correspondía a un homosexual o a un heterosexual. El resultado general del estudio fue que los jueces no podían identificar de una manera precisa si el protocolo era de un sujeto homosexual o-

heterosexual. Se hicieron varias calificaciones en la adaptación de los sujetos basadas en los resultados de las pruebas, no encontrándose ninguna diferencia significativa entre homosexuales y heterosexuales. La conclusión de Hooker, que la expresa como provisional, es que la 'homosexualidad' puede ser una desviación en la pauta sexual que está dentro de límites psicológicos normales'.

"Chang y Block tampoco pudieron mostrar diferencias entre ejemplos de homosexuales o individuos de control. En su estudio emplearon una comparación de autocalificaciones con la de un ideal; el grado de similitud se interpretó como medida de la 'autoaceptación'. Su material consistía en 20 homosexuales hombres (sólo uno de ellos había estado en tratamiento), cuya pauta homosexual comprendía un 'casamiento' homosexual. Las calificaciones de autoaceptación, no fueron diferentes de las de los individuos del grupo de control. Su conclusión fue la de que estos individuos homosexuales no estaban trastornados psiquiátricamente...

"Las teorías que se han presentado son de dos categorías: aquellas que se basan en la suposición de que la homosexualidad en el adulto es una condición psicopatológica y las que afirman que no lo es.

"...Las teorías psicoanalíticas suponen que la homosexualidad es una condición psicopatológica y asignan diferente peso a los determinantes constitucionales y experienciales. Todos están acordes en que las determinantes expe -

renciales están principalmente situadas en la niñez y están primariamente relacionadas a la familia. Las teorías que no suponen psicopatología sostienen que la homosexualidad es un tipo de expresión de la sexualidad polimorfa que sólo aparece patológica en las culturas que así lo piensan". (11)

(11) Irving Bieber y otros, Op. Cit., pp. 17-32

Dentro de los problemas patológicos enmarcados en la psicología profunda, la homosexualidad ha sido siempre uno de los problemas más difíciles de investigar. Esto, como es fácil comprender, no se debe tanto al problema en sí; más bien, al reflejo que éste pueda tener en la sociedad.

De las investigaciones realizadas en otros países, éstas en lo general sólo tienen validez cuando se trata de núcleos pequeños, como son: correccionales para menores, reclusos convictos por delitos homosexuales, o grupos de personas que acuden voluntariamente en busca de un tratamiento adecuado.

Al analizar el problema en nuestro medio -la sociedad mexicana- nos damos cuenta de que carecemos de este tipo de investigaciones, ya que por regla general, el mexicano que tiene este problema, a nivel consciente, trata constantemente de reprimirlo a través de una fuerza social bastante poderosa, denominada machismo.

Sería interesante estandarizar en México algunas pruebas que reflejaran el problema de la homosexualidad. Sin embargo, me atrevo a afirmar que debido al costo tan alto, así como a la falta de personas voluntarias que se sujetaran a un grupo piloto para obtener un grupo de comparación, harían imposible la realización de esta idea.

Por lo anterior, y aprovechando la oportunidad que me brindaba el estar encargado del Departamento de Orien-

tación Vocacional y Profesional, decidí, hace cuatro años, realizar la presente investigación. Para tal efecto, escogí un grupo de 250 alumnos de los 2,000 asistentes al Colegio, a partir de su primer ingreso.

Como se ha mencionado anteriormente, el primer contacto fue a través de las pruebas proyectivas, en las cuales se reflejaba una problemática sexual no definida. Descartando la posibilidad de encontrar algo más en dichas pruebas, ya que su única finalidad es la de cubrir el Plan de Orientación Vocacional, decidí adoptar el sistema de la entrevista, para poder así obtener datos más carteros y valiosos.

De esta manera, y aunque con una gran desconfianza por parte de los investigados en un principio, pude ir enterándome poco a poco de un problema muy importante en la adolescencia: la homosexualidad masculina.

Debo hacer notar que absolutamente todos los datos de esta investigación tienen como fuente de información la entrevista psicológica.

De los 250 casos estudiados, y cuyos pasos seguí durante tres años consecutivos, solo 19 confesaron su pro -

blema, no queriendo esto decir que los restantes 231 no presentaran el mismo problema.

DATOS GENERALES DEL GRUPO

Toda la población estudiantil (2,000 alumnos), se encuentra cursando la Preparatoria, que corresponde al 4°, 5° y 6° años del Bachillerato, según el nuevo Plan de Estudios de la U.N.A.M.

Posición Socioeconómica.

En lo general, asisten a este Colegio alumnos de la clase media-alta y alta. Por tal motivo, su forma de proceder así como su comportamiento son adecuados. Son respetuosos y saben actuar socialmente con sus superiores y maestros, y en general se llevan bien entre ellos. Visten bien, se presentan limpios, son puntuales y hasta cierto punto dóciles si se usa el razonamiento lógico para controlarlos. Su rebeldía se manifiesta en forma inmediata cuando se les controla en forma irracional.

Edades

Las edades de la población total estudiantil, oscilan

entre los 14 y los 18 años como zona de normalidad, comprendiéndose también edades inferiores a los 14 años y superiores a los 18. Sin embargo, debido a la poca frecuencia de casos, éstas han sido eliminadas de la estadística.

Alimentos y Diversiones

Los investigados, son alumnos que tienen una excelente alimentación, dada su posición socioeconómica. Sus recursos económicos les permiten satisfacer caprichos que van desde un refresco en el Colegio hasta un fin de semana en Acapulco. En su gran mayoría, disponen de suficiente dinero para invitar a sus amigos y amigas a una noche o a un café, o simplemente al cinematógrafo.

Instrucción Escolar

Los 2,000 alumnos a los que me he venido refiriendo y que constituyen la población total del Colegio, han tenido en un 92%, una instrucción similar a la que ahora llevan desde su ingreso al primer año de la escuela primaria. Esto se puede describir como una disciplina positiva: puntualidad, respeto a sus maestros y compañeros, morali-

dad, orden, perseverancia en el trabajo, etc. Asimismo, - este tipo de Institución los imparte conferencias, proyecta películas y, por otro lado, reúne periódicamente a los padres de los alumnos que cursan la primaria, con el objeto de que se instruyan en el mejor modo de formar a sus hijos. Sin embargo, la estadística escolar ha demostrado que el porcentaje de padres que asisten a estas reuniones es muy bajo, alcanzando un nivel de apenas el 8.3%

Ambiente familiar

Es sumamente arriesgado hablar sobre este apartado, ya que siendo una población tan grande -numéricamente hablando-, los datos que se han podido recabar son de poca valía para hacer afirmaciones categóricas.

EL GRUPO DE LOS 19 CASOS CON PROBLEMA HOMOSEXUAL

Como mencioné anteriormente, dentro del Departamento de Orientación Vocacional y Profesional se utilizó una batería de 14 a 16 pruebas por alumno, según lo requiriera el caso. Es mi deber hacer notar que 9 de estas pruebas fueron psicométricas y las restantes proyectivas.

Como resultado de Ocho años de manejo del Departamento y habiendo examinado 2,000 expedientes por año aproximadamente, se observó que tanto en los 2,000 alumnos anuales, así como en el grupo de los 250 sujetos a experimentación, no se encontró manifestado el problema homosexual en las pruebas proyectivas que se utilizan con fines de orientación y de aplicación colectiva.

Lo más importante es que los datos obtenidos lo fueron a través de la comunicación directa por medio de la entrevista. Los 19 casos tomados del grupo de 250 alumnos, manifestaron tener el problema homosexual, al que quer salir de su conflicto.

Conviene aclarar que todos los casos con problema homosexual presentan una conducta aparentemente normal

desde el punto de vista heterosexual, esto es, tienen amigas, novias; en forma frecuente van al cine, fiestas y bailes con amigas y amigos, lo que nos demuestra que a toda costa tratan de apegarse a ciertos lineamientos sociales para cuidar su prestigio ante los demás compañeros. En ninguno de estos casos se presentan rasgos de conducta amanerados o afeminados; tampoco se presentan actitudes exhibicionistas; su forma de vestir es apropiada y, en términos generales, actúan como los demás.

Datos obtenidos de la entrevista

El 100% de los casos no se confió abiertamente en la entrevista, sino que recurrieron a ella con otras finalidades aparentes, tales como: deficiencia en los estudios, problemas familiares, etc. Sin embargo, en entrevistas posteriores, al profundizar cada vez más en su problema aparente, se iban acercando poco a poco al real, no sin algo de rubor y pena más que de desconfianza.

El principal problema que presentaron los 19 casos fue el de la angustia, traducida por ellos como una gran timidez y una enorme falta de seguridad en sí mismos.

Esta angustia influye directamente en su comportamiento familiar, social y escolar, reduciéndose notablemente su rendimiento y presentando un cuadro caracterológico negativo de mal humor.

Después de tres años de entrevistas ininterrumpidas se obtuvieron los siguientes datos significativos.

El 100% solicitó la entrevista por motivos no relacionados con su problema homosexual.

El 100% manifestó angustia traducida en falta de seguridad en sí mismos y timidez.

El 90% denotó falta de instrucción sexual adecuada.

El 75% presentó problemas de identificación con el padre.

El 25% eran hijos únicos o hijos varones menores en la familia.

Factor Padre sustituto

De los problemas de identificación con el padre, o sean aquellos que comprenden el 75%:

El 50% manifestó problemas con su padre, debido principalmente a que éste permanecía muy poco tiempo en casa, debido a motivos de trabajo, viajes, etc.

El 20% presentó problemas de identidad por rechazo del padre.

El 5% presentó el problema de fallecimiento del padre a temprana edad del adolescente, casos de separa



ción y/o de divorcio.

Falta de educación e instrucción sexual

Este problema, que de generación en generación ha constituido un sinnúmero de polémicas y discusiones sociales, se manifestó en el 90% de los casos estudiados.

Esta instrucción es negada tanto por parte de los padres como de la escuela.

Factor Madre

Aunque este factor ha sido de lo más variable, podemos afirmar, en base a nuestro estudio, que en un 40% se encontró una sobreprotección maternal.

Factor ambiental

Como fue descrito en la parte inicial de este capítulo, en los 19 casos se descubrió que el trato con sus hermanos, así como con el medio social que los rodea, es regularmente adecuado.

CAPITULO XIII

CONCLUSIONES

El partir de lo empírico a lo científico es una labor bastante difícil, ya que en ocasiones encontramos que los resultados no son totalmente satisfactorios. Un factor muy importante debe ser considerado: el hecho de que el tema tratado es en sí bastante escabroso desde el punto de vista social. Las presiones que ejerce la sociedad actual ante el problema de la homosexualidad masculina se han acentuado en la presente década.

La juventud actual protesta constantemente contra las normas impuestas por la sociedad, al percatarse de que tales normas resultan antagónicas o contradictorias, debido a que el adulto que las predica o aconseja, en realidad no las practica, hecho que se traduce para el adolescente o el joven en una burla o cuando menos en una absurda sujeción por parte de las generaciones adultas.

Dentro de nuestro tema, afirmamos que toda presión social, desde el punto de vista sexual, es nociva, porque va en contra de la integridad misma de la persona, sobre todo, cuando se trata de problemas homosexuales.

"La homosexualidad es una condición que en sí misma sólo tiene efectos menores sobre el desarrollo de la personalidad. Pero las actitudes, no del homosexual, sino de las demás personas hacia esta condición, crean una situa-

ción de tensión que puede tener efecto profundo en el desarrollo de la personalidad y puede conducir a un deterioro del carácter de un género que impide la integración efectiva en la comunidad.

"Sus dificultades pueden adoptar una forma no directamente asociada con la condición homosexual, aunque originalmente fueran producidas por la hostilidad social hacia la homosexualidad. Por otra parte, los homosexuales que han aprendido a contener estas presiones sociales pueden llegar a adaptarse a su condición y ser integrados en la comunidad. Estos hombres casi nunca se encuentran en prisiones y clínicas." (12)

(12) Michael Schofield, Aspectos Sociológicos de la Homosexualidad, Ed. Fontanella, Barcelona, España, 1967, p. 32

Del estudio de estos 19 casos con problemática homosexual, se deduce que sus respectivos conflictos son de tipo caracterológico y por lo tanto previsibles en un 70%

La acentuación de la conflictiva homosexual se encuentra básicamente para estos casos en problemas de identificación familiar, ya que en apariencia provienen de matrimonios estables; sin embargo, al investigar a fondo, se descubre que no es así, puesto que se encuentran problemas como el divorcio, separación, problemas entre los conyuges, y principalmente falta de acercamiento del padre hacia el hijo en el período de identificación.

Para finalizar este estudio, expongo, a manera de proposición los siguientes puntos que, a nuestro juicio, de haberse llevado a la práctica, hubieran redundado en beneficio de estos 19 adolescentes.

1. Aspecto Familiar

a) El comportamiento que los padres deben seguir, empezará con una buena educación hacia el hijo, principalmente entre los 2 y los 4 años, época en que el niño interyecta su escala de valores.

Evitar, dentro del matrimonio, los problemas que presentan manifestaciones de desacuerdo entre los conyuges delante del niño y más aún, los pleitos y riñas, ya que no es válida la justificación de que el niño es muy pequeño para darse cuenta.

b) Hacer todo lo posible para que el niño introyecto de la mejor forma posible lo "bueno y lo malo" de la intención de un acto al ser realizado éste.

Lo anterior tiene un significado muy particular, ya que los padres generalmente proyectan su problemática no-resuelta aún en el niño, como sucede cuando el pequeño de 4 años pregunta el origen de la vida.

Aquí nos damos cuenta de que en vez de incrementar la confianza del niño hacia sus padres, ésta disminuye al empezar las mentiras y falsedades en las respuestas de éstos.

Esta confianza irá decreciendo hasta perderse cuando el niño se da cuenta de que sus padres le han mentado.

Estamos convencidos de que sería muy positivo el que se intentara un complemento de educación sexual escolar desde el primer año de la primaria. De esta manera el niño iría introyectando los valores sexuales con una gran naturalidad. Sin embargo, esto posiblemente representaría otro problema, que sería: ¿quién debe ser ese maestro? -- ¿está o no suficientemente preparado para impartir esta delicada instrucción? ¿no tratará el maestro encargado de esta instrucción de seducir a los niños?

Aunque las interrogantes anteriores presentan o pueden presentar problemas delicados, me parece que valdría la pena intentarlo.

La razón que me induce a pensar en esta forma es

la de que durante muchas generaciones se ha tratado como tabú todo lo relacionado con el sexo. Hemos visto cómo tanta falsedad y tanta mentira, así como la falta de educación e instrucción sexual adecuada, han conducido a los adolescentes y a los jóvenes hacia una desorientación general.

Al no tener este tipo de orientación, el adolescente al llegar a adulto, será portador de inmadurez por lo que consecuentemente, no sabrá cómo guiar a sus hijos, repitiéndose el problema con más agudeza de unos a otros.

Es por lo anterior que valdría la pena hacer una reforma al Plan de Estudios, principalmente en la primaria ya que es en ella en donde se forja como complemento la instrucción que vendrá a reforzar a la introyección de valores en los primeros años de la vida.

Ambiente Escolar y Social

El ambiente escolar y social como complemento del familiar, es de gran importancia en la integración de la futura personalidad del niño y del adolescente, ya que, como lo enuncié anteriormente, desempeñan una función esencial en la educación.

Como es bien sabido, el primer contacto social aparte del familiar del niño, se lleva a cabo en la edad preescolar. Esta edad es de gran importancia, ya que el niño va a empezar a socializarse, al entrar en contacto con otros niños que no son sus parientes, así como también

con la maestra o educadora.

Es en esta edad donde se presentan problemas que los padres no saben resolver, y creen que pueden engañar fácilmente al niño; tal es el caso de la pregunta: ¿cómo nacen los niños?, refiriéndose al origen de la vida.

Hay que hacer notar que si el niño pregunta, es porque "algo" ha oído en la escuela o en algún otro lugar y quién mejor que su madre para sacarlo de la duda. Desgraciadamente, la madre, que no está preparada, confunde al hijo con una mentira, perdiendo así en forma irreparable, la confianza del hijo desde tan temprana edad.

Al niño hay que responderle de acuerdo a sus conocimientos y, sobre todo, satisfacer su curiosidad únicamente sobre lo que pregunta y nada más, pues de lo contrario, esto se convertiría en seducción o perversión.

Es conveniente que el pequeño asista al Jardín de Niños para que pueda desenvolverse en forma normal y adquiera como complemento la disciplina hacia las personas adultas como lo son el maestro o la educadora. De esta manera el niño podrá poner en práctica los valores ya adquiridos en el seno familiar.

Otra proposición que me parece conveniente hacer, es la necesidad de que el pequeño asista a un Jardín de Niños de tipo mixto, con el fin de que empiece a conocer más de cerca al sexo opuesto, ya que esto marcará una nueva etapa social en la vida del niño, de tal suerte, que -

posteriormente pueda interrelacionarse con mayor facilidad y desenvoltura.

Otro concepto necesario para la mejor formación del niño durante la escuela primaria es la instrucción sexual. Esta debería llevarse a cabo en forma paulatina y de acuerdo a su capacidad de comprensión; dicho en otras palabras: así como se le enseña a sumar, leer, etc., de la misma forma se le debiera de instruir sobre algo que no es desconocido para él pero que desgraciadamente está deformado.

La posición que deberá tomar el maestro es la de instruir de acuerdo a la verdad, y no como equivocadamente se acostumbra: dar a conocer su opinión personal. El inconveniente de dar opiniones personales radica en el hecho de que, existiendo la posibilidad de que el alumno posteriormente se encuentre con otro maestro de ideas opuestas a las del primero, puede producirse una contradicción, y la consecuencia se traducirá en que el alumno se encontrará grandes dificultades para formarse un juicio de valor acerca del sexo.

Fue notable en el 75% de los casos tratados en este estudio que el factor padre tiene una gran importancia. El período de identificación es vital para la formación de la personalidad futura del niño; 15 de los 19 casos manifestaron este problema. El rechazo del padre hacia el hijo en esta edad fue uno de los factores dominantes para el desarrollo de la homosexualidad. Las pseudojustifica -

ciones de este rechazo por parte del padre son múltiples: exceso de trabajo, ocupaciones, viajes, falta de tiempo para dedicarse al hogar, etc., que le impiden acercarse al hijo con la frecuencia que debiera.

El aspecto social en la infancia y más particularmente en la adolescencia en nuestra cultura es deficiente, ya que los padres tienen un gran celo por sus hijas, descuidando otros aspectos de más importancia como lo es una adecuada educación sexual. Si realmente existiera esta educación e instrucción sexual, el temor de los padres sería infundado. Con esto no quiero decir que no se les debe vigilar, sino que esta vigilancia estaría positivamente apoyada por la instrucción sexual. De lo anterior se puede concluir que en muchos casos existe una inadecuada interrelación hacia el sexo opuesto en ambos casos.

En resumen, el 75% de los casos, que corresponde a 15 de 19, tuvieron problemas de identificación sexual masculina en la edad comprendida entre los 6 y los 10 años. Por tal motivo, es muy importante que:

- a) El padre tenga un mayor acercamiento en todos los sentidos hacia el hijo;
- b) Complementar la educación familiar con la instrucción sexual escolar ya que en este punto la falta de información que posteriormente se tradujo en seducción por parte de aquella persona mayor

que se la dio, generó este núcleo homosexual.

Por último, y para concluir este estudio, debemos no tar la diferencia entre un acto o juego homosexual y la - homosexualidad en sí.

B I B L I O G R A F I A

- Ackerman, Nathan W., The Psychodynamics of Family Life,
New York, Basic Books, 1958.
- Berg, C., y Allen, C., The Problem of Homosexuality, New
York: Cita del Press, 1958.
- Bergler, Edmund, Homosexuality, Disease of Way of Life,
New York, Hill and Wang, 1957.
- Ford, Clelland, S., and Beach, Frank, A., Patterns of
Sexual Behavior, New York, Harper, 1951.
- Hirschfeld, M., Sexual Anomalies and Perversions, London:
Encyclopaedic Press, 1938.
- Horney, Karen, The Neurotic Personality of our Time, New
York: Norton, 1937.
- Kallman, Franz, Comparative Twin Studies on the Genetic
Aspects of Male Homosexuality, J. Nerv
& Ment, 1952.
- Kardiner, A., Discussion in Psychosexual Development in
Health and Disease, ed. Paul Hoch and
Joseph Zubin, New York: Grune & Stra-
tton, 1949.

- Kinsey, Alfred, Pomeroy, W. B., and Gebhard, P. H., Sexual Behavior in the Human Male, Philadelphia: Saunders, 1948.
- Krafft-Ebing, R., Psychopathia Sexualis, Rev. Ed. Brooklyn: Physicians and Surgeons Book Co., 1934.
- Lombroso, Cesare, Criminal Anthropology, New York: The Forum, 1895.
- Mainland, D., Herrera, L., and Sutcliffe, M. I., Statistical Tables for Use With Binomial Samples -- Contingency Tests, Confidence Limits, And Sample Size Estimates, New York, New York University College of Medicine, 1956.
- Mantegazza, Paolo, Anthropological Studies of Sexual Relations of Mankind, New York, Anthropological Press, 1932.
- Mayer-Gross, W., Slater, E., and Roth, M., Clinical Psychiatry, London: Casell & Col., 1954
- Silverberg, W. V., Childhood Experiences and Personal Destiny, New York: Springer, 1952.

- Sullivan, Harry Stack, The Interpersonal Theory of Psychiatry, ed. Helen Swick Perry and Mary Ladd Garvel, New York: Norton, 1953.
- Thompson, Clara, Changing Concepts of Homosexuality in Psychoanalysis, Psychiatry, 10:2-13, 1947.
- Westwood, Gordon, A Minority--A Report on The Life of the Male Homosexual in Great Britain, London: Longmans, Green, 1950.
- Rattner, Josef, Psicología y Psicopatología de la vida amorosa, Siglo XXI Editores, S.A., México-Argentina-España, 1966.
- Schofield, Michael, Aspectos Sociológicos de la Homosexualidad, (Sexualidad y Educación, Serie: Sexualidad N° 11), Ed. Fontanella, Barcelona, España, 1a edición, 1967.